

Cuenta a 28 de Mayo de 1807 Tea 1-80-7

Com. a la misma: Sainete d.

A=45 62

# LOS AMANTES

Entrada

1645-2

## DE TERUEL

~~Factos de mano~~

657

~~Extracord~~

123

~~Una pte~~

607

1987

Sobra

258-2

C.....527

~~Plas n.ª fonce~~

3

D. Alca... D

Fern. 2

Carlos 5

Diez

Feliciano

Santos

10

Alcazar

20

J. Mata

3

Gab?

en. Mandepar

Sucheco

Cuenta a 26 de Mayo a 1840

Com.<sup>o</sup> La Esclara al negro. Ponto: Same  
Engaño de Engaño.

Entrada - - - - - 170

Gastos diarios - - - - - 65

Estimod<sup>o</sup> - - - - - 20

Pte y m<sup>a</sup> - - - - - 94

1596

D. - - - - - 151.17

Sobra - - - - -

Blas m<sup>a</sup> forey

Cuenta a 27 de Mayo a 1840

Com.<sup>o</sup> La misma: Sainete id.

Entrada - - - - - 310

Gastos diarios - - - - - 65

*En la 2.ª G.ª G.ª y M.ª con luz Emp.ª*  
 COMEDIA FAMOSA.

*Se ve en la 1.ª G.ª*

# LOS AMANTES DE TERUEL.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUENTES.

Don Diego de Marfilla. *9.º* | Fabio, criado de Don Fernando. *29.º* | Doña Elena. *2.ª*  
 Don Fernando. *2.º* | D. Pedro, padre de Doña Isabel. *3.º* | Luisa, criada. *5.ª*  
 Camacho, criado de D. Diego. | Doña Isabel. *2.ª* | Juana, criada. *4.ª*

## JORNADA PRIMERA.

Salen D. Diego, Da. Isabel, Elena, Camacho, y Luisa alborotados, y delante Juana con luces, que pondrá en un bufete.

Isab. **V**Íote mi padre? Dieg. No sé.

Isab. Si te vió yo soy perdida.

Cam. En un tris está mi vida.

Isab. Elena, amiga, qué haré?

Elen. Nada, que no nos ha visto.

Isab. Sí; pero en duda, es mejor, que por ese corredor :-

Cam. Aprisa, cuerpo de Christo.

Isab. Se pasen al aposento de Luisa. Luis. Pues voyle à abrir.

Dieg. O quien pudiera decir (mas es vano pensamiento)

lo que me pesa de darte pesares por este modo!

Isab. Amor tengo para todo, no tiene de que pesarte. Tú, prima, quedate aqui, hasta ver lo que sucede, y de lo que huviere, puede avisarme Juana à mi,

mientras yo voy con los dos.

Juana. En todo te serviré.

Isab. Ponte à esa puerta. Cam. Si haré.

A Dios, Juana. Dieg. A Dios.

Vanse los dos con Isabel, y ponese à la puerta Juana, y Elena se queda sola.

Elen. Cosas suceden, que apenas puede el mismo pensamiento, ni discurrir en las causas, ni pensar en los efectos.

Sola he quedado à tener (fueron? sí, ya se fueron)

cuenta, si viene mi tío, mientras mi prima, y Don Diego, que se adoran: esto basta para decir, que à ser vengo tercera de sus amores, quando yo:- Pero no quiero decirlo, porque decirlo, y caerme muerta luego, puede ser que sean dos cosas; pero ninguna primero.

Aunque no: yo yerro el modo, sin duda, de mi remedio; pues si diciendo yo ahora

A

10

lo que sufro, y lo que peno,  
 muero, y con mi muerte cesan  
 de mi vida los tormentos:  
 mejor es decirlo todo  
 y descansar, pues es cierto,  
 que eso vendré á vivir mas,  
 si me muriese mas presto.  
 Vaya de penas, amor,  
 y vaya de sufrimiento,  
 para que tenga lugar  
 de hacer su oficio el veneno.  
 Mi prima, y D. Diego (ay triste!)  
 se quieren con tal extremo,  
 que su amor es en Teruél  
 oy la fabula del Pueblo.  
 Yo sin poder resistirme,  
 (de decirlo me averguenzo)  
 por natural sympatía,  
 por influencia del Cielo,  
 por musica de la sangre,  
 ò por otro algun mysterio  
 secreto, que yo no alcanzo,  
 pierdo por Don Diego el seso;  
 sin vér, sin considerar,  
 que Don Diego tiene dueño.  
 Ay de mí! que à todas horas,  
 acá de parte de adentro  
 muero, y sin poder decir  
 siquiera del mal que muero:  
 porque siendo esta mi sangre,  
 y el estado de amor ciego,  
 qué puedo hacer, que no sea,  
 ò en daño de mi respeto,  
 ò en agravio de mi prima,  
 ò en ofensa de Don Diego,  
 ò en peligro de los tres,  
 ò en todos, que es lo mas cierto?  
 Amor, rindamos las armas  
 à la fortuna, y al tiempo,  
 que son los contrarios muchos,  
 y ya no puedo con ellos.  
 Goce Don Diego à mi prima,  
 viva mi prima en su pecho,  
 atelos una lazada,

arrullelos un requiebro,  
 y muera yo, si ellos viven,  
 que lo mas priva lo menos,  
 y ellos son aqui lo mas;  
 pero si yo soy primero  
 en mí, que nadie en el mundo,  
 cómo mi muerte consiento,  
 quando me falta que hacer  
 el mas eficaz remedio,  
 que ha podido concertar  
 un desatinado afecto?  
 Don Fernando de Gamboa,  
 (que es entre los Cavalleros,  
 sino mas galán que muchos,  
 mas rico que todos ellos)  
 quiere casar con mi prima,  
 y aunque ella no advierte en ello,  
 por ser tan fina, que hiciera  
 escrupulo de saberlo,  
 yo con el ansia de verla  
 divertida en otro empleo,  
 porque despues de casada  
 me quede libre Don Diego,  
 con falsas demostraciones,  
 con fingidos cumplimientos,  
 con favores inventados,  
 y con recados supuestos,  
 sin saber nada mi prima,  
 à Don Fernando entretengo,  
 y le doy de parte suya  
 esperanza por lo menos.  
 Bien conozco, bien conozco  
 la baxeza que cometo,  
 pero yo no puedo mas,  
 que en llegando á tanto exceso  
 el amor, ni oye razones,  
 ni se reduce à consejo.  
 Pero si lo lloro tanto,  
 pero si tanto lo siento,  
 cómo me detengo aora  
 en discursos ni argumentos?  
 quando allá dentro los dos:--  
 Juana. Juan. Sra. Elen. Al momento  
 cierra primero esa puerta:

per-

Del Dr. Juan Perez de Montalván.

3

perdida soy. *Juana.* Ya la cierro.

*Elen.* Vé, llama esa gente apriesa; no has ido? *Juan.* Ya te obedezco. *vaf.*

*Elen.* Salgan, salgan acá fuera, que aunque de verlos me ofendo, porque lo que veo es mucho, es mucho mas lo que pienso, que siempre quien zelos tiene, tiene mayor desconsuelo en temer lo que imagina, que en vér lo que está temiendo.

*Salen, Juana, Camacho, D. Diego, Doña Isabel, y Luisa.*

*Luis* No temas. *Cam.* Cómo es posible? hecho una vasura vengo. *Die.* Elena.

*Isab.* Prima, qué ha havido?

*Elen.* Que lo que dixé fue cierto, no los ha visto mi padre, ni tiene tal pensamiento, y quando lo imaginára, y entrar quisiera acá dentro es mejor que te halle aqui, porque en echandote menos, ha de ser fuerza buscarte, y hallarte tambien con ellos: por eso mandé cerrar aquella puerta, y por eso dixé à Juana que os llamára, que como del riesgo vuestro me alcanza à mi tanta parte, como quien soy, os prometo, que despues que de aqui os fuisteis, con el susto, y el rezelo no he podido sosegar.

*Isab.* Y como que te lo creo, que quando á juntarse viener la amistad, y el parentesco, hace el ingenio milagros.

*Dieg.* Yo por mi parte agradezco, Elena, tanta merced.

*Isab.* Y yo la mano te beso: no hay cosa como una amiga de confianza, y de secreto para cosas semejantés:

mas dexando cumplimientos, mirad que huelgan las sillas.

*Elen.* Bien ha dicho.

*Isab.* Aqui, Don Diego.

*Dieg.* Donde tu quisieres sea. *Sientase*

*Isab.* Quiero yo que estés en medio, porque goces de mi prima.

*Elen.* Todo puede ser viviendo. *ap.*

*Luis* Ya no tienes que temer.

*Cam.* Si tengo tal. *Luis.* Pues es yerro, que Don Pedro mi señor, pues que de su quarto ha buuelto, es cierto que está acostado.

*Cam.* Yo tengo azár con los Pedros, aunque estén en cueros vivos.

*Luis.* Pues por qué?

*Cam.* Porque me acuerdo del Rey Don Pedro el Cruel.

*Luis.* Eres una gallina. *Cam.* Niego, que si lo fuera, á estas horas estuviera ya durmiendo.

*Luis.* Pues cómo, si no lo eres, te vienes con ese miedo?

*Cam.* Porque yo tengo otro en casa, y vengo con el que tengo. Ay muger mas apfeteante! Pero á nuestro amor bolviendo, quieresme mucho? *Luis.* Te adoro, y en viendote que te veo, el alma se me columpia.

*Cam.* No te creo. *Luis.* Luego mientos?

*Cam.* No fuera mucho milagro; porque decia mi abuelo, que tres cosas se usan siempre, que son vestir terciopelo, comer olla, y mentir mucho la muger en qualquier tiempo.

*Musica dentro.*

Mas tén, que si no me engaño, suenan varios instrumentos de musica en las ventanas.

*Elen.* Si Fernando, por festejo de mi prima, está en la calle: de entrambos asi me vengo. *ap.*

*Dieg.*

Los Amantes de Teruel.

4  
Dieg. No hay duda , musica es.

Isab. A mi me miras , Don Diego?  
pues qué imp rta que lo sea,  
si sabes que eres mi dueño?  
Fuera de que es ofender  
los muchos merecimientos  
de Elena:- Dieg. No digas mas,  
que ya mi yerro confieso:  
mas oíd , que cantar quieren.

Isab. Pues qué importa ? canten ellos,  
mientras hablamos nosotros.

Dieg. La musica es un remedo  
de la Gloria , y quien no gusta  
de ella , ofende su contento;  
y así , pues que para hablar  
hasta la mañana hay tiempo,  
escuchemos por tus ojos.

Isab. Pues tu gustas , escuchemos  
alabanzas de mi prima.

Elen. Presto lo dirán los versos. ap.

Canta dentro.

Musica. Romped las dificultades,  
Belisa , que hay para veros,  
veré yo lo que me amais,  
y vos vereis lo que os quiero.

Dieg. Llamaste a Isabél , Elena?

Elen. Respondete tu à ti mesmo.

Isab. Yo soy Isabel. Dieg. Así ?

Isab. Digolo , porque te entiendo.

Dieg. Como denantes dixiste,  
que era aqueste galanteo  
por Elena:- Cam. Agora digo,  
que eres un gran majadero;  
porque viviendo dos juntas,  
( verbi gracia ) ya es muy viejo  
decir , que quantos visitan,  
aunque sean quatrocientos,  
todos vienen por la otra.

Isa. Pues infame:- Dieg. Quedo,quedo,  
que la verdad no es delito.

Elena. Eso si , sepan de zelos,  
y mueran , pues muero yo.

Isab. Nunca te he visto tan necio.

Dieg. Esta es necedad? Is. Muy grande,

que las que hacen los discretos  
son pocas , pero lucidas:

bien se vé , pues , que sabiendo  
lo que me debo à mi misma,

~~Alaman à la ventana.~~

y lo que:- pero qué es eso?

Cam Qué ? llamar à la ventana.

Dieg. Y dar en mi honor el eco.

Dent. Fern. Mi bien , señora , Isabél.

Isab. Apenas à hablar acierto.

Cam. Ya escampa , y llovan guijarros.

Die. Y ahora? El. Bien se ha dispuesto. ap.

Dieg. Será necedad decir,  
que quien tiene atrevimiento  
de hablar así desde afuera,  
tiene licencia de adentro?

Isab. Luisa , Juana , Elena , hablad.

Dieg. Lindos restigos por cierto,  
una prima , y dos criadas.

Isab. Pues vive Dios , q aunque en ello  
todo mi honor aventure,  
lo he de averiguar , y luego  
no me has de vér en tu vida.

Elen. Harás muy bien, que es desprecio  
tuyo sufrir tal desayre.

Isab. Tu verás , como me vengo:

Luisa , retira esa luz,

y vosotras ( sin aliento

estoy ! ) apartaos de aqui.

Die. Pues qué intentas? Is. Esto intentó;  
para que sepas quien soy.

Retiranse , y abre la ventana , y estará  
en ella Don Fernando.

Elen. Mucho aqueste lance temo , ap.  
si mi engaño se averigua.

Dieg. Muerto escucho! Isab. Cavallero.

Fer. Es Isabél? Isab. Qué sé yo;

estoy tal , que no lo creo:

quien sois? Fern. No me conoceis?

Isab. Pues decid , ¿ qué fundamento  
teneis para hacer conmigo  
este desalumbamiento ?

Fern. Si os haceis desentendida,  
porque refiera de nuevo

2.º y 3.º  
p.º a  
el ruido  
de capad.  
y 2.

los lances que en esto ha havido:--

*Isab.* Qué lances? decidlos presto,

*Fern.* Pues digo, que vuestros ojos,  
vuestro garbo, vuestro aseó,  
y vuestro ingenio:-- *Isab.* Adelante,  
que lo que ~~deís~~, es bueno  
para hablarme desde cerca,  
y querirme desde lexos:  
mas para llamarme así, (ello.  
qué causa os mueve? *Cam.* Aquí es

*Fern.* Qué causa? tantos favores,  
y tantos recados vuestros  
como tengo recibidos: ~~espaldas~~

mas ruido de espadas sientó  
de alguno, que á mis criados  
se ha atrevido descompuesto,  
y por eso, á Dios, *Isab.* Oídme  
una palabra primero.

*Fern.* Dexadlo para mañana,  
en aqueste mismo puesto,  
donde os diré mas despacio  
lo que os pago, y lo q̄ os debo. *vaf.*

*Isab.* Cielos, qué es esto que he oído!

*Elen.* Famosamente se ha hecho. *ap.*

*Dieg.* Ya no hay que esperar aquí.

*Cam.* No señor, que es perder tiempo,  
y lo mejor es dexarlo.

*Isab.* Juana, si yo no me muero;

Luisa, si yo me mató;  
prima, si el juicio no pierdo,  
no cumplo con mi dolor.

*Elen.* Parece cosa de sueño.

*Luis.* Ay tan gran bellaquería!

*Dieg.* Este es el mejor acuerdo:  
sigueme, Camacho. *Cam.* Vamos.

*Isab.* ¿Pues adónde tan resuelto?

*Dieg.* A salir, porque ya es hora:  
suelta ingrata, el ferreruelo.

*Isab.* Tu tambien quieres ahogarme?

*Dieg.* Hora es, desahogarte quiero,  
abre esa puerta. *Isab.* Si harè,  
porque es muy justo el hacerlo,  
mas será de esta manera;

*Cierra, y guarda la llave.*

ahora, ahora verémos  
como sales. *Dieg.* Cómo salgo?  
echando á coces:-- *Elen.* D. *Diego:*--

*Luis.* Considera:-- *Juan.* Mira:--  
*Cam.* Advierte:--

*Isab.* Déxale, porque al estruendo  
despierte toda la casa,  
salga mi padre, y mis deudos,  
y rematemonos todos.

*Elen.* Eso es perderse, y perdernos:  
mejor es darle la llave.

*Isab.* Y que yo quede muriendo?  
no prima, no me está bien.

*Dieg.* Ahora bien, ya yo me quedo,  
por escusar alborotos,  
mas esto con presupuesto,  
que no me has de hablar palabra.

*Cam.* Pues entre tanto, qué harémos?

*Dieg.* Pasearnos. *Cam.* Bien has dicho,  
vá de bueltas, y paseos. *Paseanse.*

*Elen.* Yo no le hablaré palabra  
esta noche por lo menos.

*Isab.* Yo si, que estoy reventando.

*Cam.* Jesus, qué desasosiego,  
y qué perdición de casa!

*Dieg.* Muger, muger en efecto.

*Isab.* Señor mio, ya conozco,

*Andase tras de ellos.*

claro está, ya considero:--

*Dieg.* Como eso pasa en el mundo.

*Cam.* Toda es traycion, y embeleco.

*Isab.* Quan enojado estareis:

pero juntamente os ruego  
por mi amor, por mi verdad,  
y por mi vida:-- *Dieg.* Ya pienso  
que amanece. *Cam.* Las tres son.

*Isab.* Que me escuches.

*Cam.* No hay remedio,  
que son cosas acabadas.

*Dieg.* Para qué respondes; necio?

*Cam.* Para que no nos persiga.

*Isab.* Ya eso es pasarse á grosero  
de zeloso, y es querer  
echarme un degal al cuello.

*Dieg.*

*Dieg.* Pues qué quieres?

*Isab.* Que me escuches,  
ò que con tu mismo acero  
me mates; si te he ofendido.

*Dieg.* Aunque yo estoy satisfecho,  
quanto à mí, de la verdad,  
porque la escuché yo mesmo,  
preciome de hidalgo,  
y de tan cortés me precio.  
que escucharé tus mentiras.

*Cam.* Bien has hecho, que en saliendo  
será lo que Dios quisiere.

*Isab.* Pues digo, señor, que el fuego  
de un rayo vivo me abrase  
por soberano decreto,  
si à ese hombre, si à ese hombre,  
(que aun del nombre no me acuerdo)  
he hablado, escrito, ni oído,  
en publico, ni en secreto;  
es verdad, que en tu presencia,  
(solo de pensarlo tiemblo)  
que soy liviana me dixo,  
y muger comun me he hecho.  
¿Mas qué importa que él lo diga,  
y que llegues tu à creerlo-  
si del ser al parecer  
hay tantas leguas en medio?

Y qué importa que una nube,  
considerada de lexos,  
parezca gota de tinta,  
que en el papel blanco, y terso  
de aquesas hojas azules  
pasa por borron del Cielo,  
si del Cielo la pureza  
no admite tales defectos,  
y viene à ser el pensarlo  
culpa del sentido nuestro?  
Cielo es mi honor cristalino.

¿Qué importa, pues que grosero  
un testigo le baldone,  
si le abona un privilegio?

¿Y si esta razon no vale,  
si no vale este argumento,  
dime por tu vida, dime,

(perdona si me enternezco)  
no me he criado contigo?  
¿no vives pared en medio  
de mi casa? no te consta,  
si, que jamás tuve alliento  
para mirar otros ojos?  
¿No sabes que tu precepto  
ha sido ley inviolable  
para con mi amor honesto?

Y no sabes finalmente,  
que mil veces discurriendo  
en que mi padre podía  
entregarme à dueño ageno,  
muerta en tus brazos me viste?  
y quando bolví en mi acuerdo,  
en muchos dias mis ojos  
no se abrieron, no se abrieron,  
sino para derramar  
sangre del alma por ellos?

Esto, señor, no es así?  
no es aquesto así, Don Diego?  
Pues es así, como, como  
à mi verdad desatento,  
y atento solo à una culpa,  
que no alcanzo, ni penetro,  
aventuras mi decoro,  
y desluces mi respeto,  
Cosas son estas, ingrato,  
que quando las considero,  
quisiera que: pero tu  
no tenes culpa de aquesto,  
sino mi triste fortuna,  
ò algun engaño encubierto.  
Y así, para que yo piense,  
que alguna piedad te de debo,  
busca, averigua, rastrea  
sagáz, advertido, cuerdo,  
aquí, en la calle, en la plaza,  
el como, el quando, y el tiempo;  
y si con culpa me hallares  
en el primer movimiento,  
dexame, que es la venganza  
de mas fuerza, y de mas peso  
para una muger que nace



con mi prima en tu casa me he criado,  
y aunq̄ la tengo amor, como à prima,  
su honor, q̄ por ser tuyo me lastima,  
me hace decirte:— *Ped.* Qué?

*Elen.* Que Don Fernando  
anda oy su virtud solicitando  
con grande extremo.

*Ped.* No es para casarse?

*Elen.* Si señor.

*Ped.* Pues ay mas de efectuarse?

*Ele.* Eso, señor, es lo q̄ yo deseo, (pleg  
por lo bien q̄ à mi prima está su em-  
mas ay un embarazo solamente.

*Ped.* Qué embarazo, no siédo mi pariente,  
y pudiendote hablar?

*Elen.* Haver sabido,  
que pretende tambien ser su marido,  
y no sin harta nota de la Villa,  
ese hijo de Hypolito Marsilla,  
y no querer con nadie competencia  
hasta saber tu gusto, y tu licencia;  
de cuya dilacion resultar puede,  
como siempre sucede,  
peligro en D. Fernando, y D. Diego.  
Tu eres prudente, y ves el desengaño,  
yo soy tu sangre, reconozco el daño:  
harto te he dicho, casala, si quieres,  
con Don Fernando,  
ò con quien tu quisieres, (miento,  
que aunque de mas está mi adverti-  
yo cumplo con decirte lo que siento.

*Ped.* No en valde te he querido siempre  
táto, q̄ aun á tu prima casi te adelanto,  
por tu honor, tu virtud,  
y tus costumbres.

*Ele.* Quisierate escusar de pesadumbres.

*Pe.* Yo quiero luego hablar à D. Fernão,  
para que elija donde, como, y quando  
quiere que se efectúe el casamiento,  
q̄ yo no he menester consentiminto  
de mi hija, sabiendo, que es mi hija,  
y que es fuerza que elija  
solo à quien yo quisiere,  
q̄ aunque á D. Diego nadie le prefiere

en la virtud, y sangre q̄ ha heredado,  
Don Diego es pobre,  
y yo no estoy sobrado,  
y en fin, justo, ò injusto,  
este es mi gusto,  
y ha de hacer mi gusto.

*Vase á entrar, y salen Doña Isabél,  
D. Diego, Camacho, y Luisa, como  
para querer entrar, y por la  
otra puerta sale Fabio.*

*Fab.* Mi señor Don Fernando  
de Gamboa á la puerta está,  
vuestra licencia para entrar pide.

*Ped.* Decid que entre.

*Ele.* No vaya aora, porq̄ no le encuentre.

*Is.* El mismo incóveniente queda luego:  
entra Camacho. *Sale Camacho*

*Cam.* Mi señor Don Diego  
está esperando.

*Ped.* Pues decid que aguarde. (tarde,

*Dieg.* Quien nace pobre siempre llega  
mas no importa, escuchemos,  
hasta ver en que paran sus extremos.

*Ele.* Ya no espero sentencia en daño mio,  
siendo Juez la codicia de mi tio,  
y llegando Fernão á hablar primero;  
y asi dexarles quiero, (lante,  
por no dar á entender, si estoy de-  
el placer, ò el pesar en el semblante:  
*Ele.* aguarda aqui, q̄ luego doy la buelta.

*Is.* Si haré, pues á morir estoy resuelta.

*Elen.* Harto me pesa á mí.

*Isab.* Bien te lo creo.

*Elen.* Todo suceda como yo deseo.

*Vase, y sale Don Fernando.*

*Ped.* Por la mano, Sr., me haveis ganado.

*Fern.* Yo me huelgo de haverme  
adelantado, y asi escuchad.

*Ped.* Decid. *Fern.* Yo seré breve.

*Ped.* Yo tambien, si lo q̄ pienso os mueve.

*Fer.* Yo quiero bié á vuestra hija, y creo,  
que paga honestamente mi deseo;  
soy quié sabeis, pretédo ser su esposo,  
tocaos á vos el darla al mas dicho,

y holgaréme de ser el escogido;  
mirad si breve, y compédioso he sido.

*Ped.* Yo lo seré tambien en convenirme.

*Sale Don Diego.*

*Dieg.* Aqui entro yo,  
y aora aveís de oirme.

*Pe.* Pues como: *Empujan las espadas.*

*Fern.* Pues por qué?

*Dieg.* Tened, os ruego,  
y como me escuchéis, matadme luego.

*Ped.* Decid, que ya os entiendo,  
y enfadado de la licencia  
que os haveís tomado:—

*Fer.* Despues castigaré su atrevimiento.

*Isab.* Apenas para oírle tengo aliento.

*Luis.* Aora se repuntan unos, y otros.

*Cam.* Y luego nos sacuden à nosotros.

*Dieg.* Quando los lances son apretados,  
revelar los secretos mas guardados  
no vanidad, señor, fuerza se llama,  
y mas haviendo de por medio dama,  
gusto, amor, competencia,  
honra, peligro, libertad, violencia,  
y otras pasiones tristes á este modo,  
como en aqueste caso, q̄ lo hay todo.

Desde que el Sol dorado,  
carazon de los Cielos nacarado,  
con media luz madrugá,

y del Alva los párpados enjuga  
al fuego de sus candidas centellas,  
hasta que con la noche las Estrellas,  
que á verle se asomaron,

pestañean la luz que le heredaron,  
gasto en idolatrar á vuestra hija,  
sin q̄ otro aliento á mis potencias rija:  
tanto, señor, que sabe el Cielo santo  
que de quererla tanto

me pesa muchas veces, porq̄ pienso,  
q̄ si agotando voy mi amor inmenso,  
no tendré oy el amor, que ayer tenía,  
y faltandome amor para otro día,  
la puedo no querer en aquel modo,  
por haverselo ya querido, todo.

Y si lo quieréis ver mas claramente,

pon en una balanza diferentes  
todo el amor de Pyramo, de Orfeo,  
Adonis, Colatíño, Accis, Perséo,  
Plaucios, Macias, Jupiter, Apolo,  
Isis, Faetón, Teagenes, Mauseolo,  
Gneto, Paris, Leandro,  
Ulyses, Marco Antonio, y Perianadro,  
y pon en otra solo el amor mio,  
y verás que ninguno tiene brio,  
porque ninguno alcanza  
à pesar lo que pesa esta balanza.

No hay hora, no hay instante,  
que al bolcán de mi pecho fulminante  
no arroje vivas llamas, cuya lumbre  
pasa por Astro en la Celeste cumbre,  
que lo amarillo de esa azul esfera,  
quando en roxos carbones reververa,  
no es tostado del Sol de tantos días,  
sino incendio de las ansias mías,  
que la menor hasta los Cielos sube,  
y unas veces es rayo, y otras nube.

Esto supuesto por verdad segura,  
y supuesto tambien, que la hermosura  
de Isabél, con reciprocos favores,  
alienta, y vivifica mis amores,  
dame á Isabél, asi los años cuentes,  
que el pajaró de plumas diferentes  
en el Arabia goza, donde havita,  
siendo, quando se muere, y resucita,  
con cada parasímo,

hijo, padre, y abuelo de sí mismo.

Y en efecto, asi triunfes de qualquiera  
enemigo, señor, que mal te quiera,  
y como yo à tus pies arrodillado,  
vencido te los bese, y humillado.

*Arrodillase.*

*Ped.* Advertid,  
que es exceso conocido.

*Dieg.* Que el favor me concedas,  
que te pido siquiera por tener  
de aquí adelante en mí,  
no esposo, no galán, ni amante,  
que provoqe tu enfado,  
sino un esclavo, un hijo, y un criado;

B

que

que te consagre todo su alvedrío;  
y si esto no te mueve, señor mio,  
muevante aquestas lagrimas q̄ lloro,  
perdone aqui el decoro, (dos;  
que aunq̄ el valor estraña los gemi-  
para sentir se hicieron los sentidos.

Muevante (otra vez digo)  
sino los ruegos de un humilde amigo,  
los q̄ me aguardan tragicos sucesos,  
si tu piedad no templa mis excesos;  
porque si perseveras (ras!  
(ò no lo quiera Amor, ni tú lo quie-  
en darla à Don Fernando,  
quando vivo sus ojos adorando,  
yo mismo homicida de mi mismo;  
aunq̄ el mudo lo tenga à barbarismo,  
me he de tratar de suerte, (muerte,  
que à ser venga instrumento de mi

ò à voces repitiendo mi tormento,  
ò parà mi callando lo que siento,  
ò retorciendo la vital estambre,  
ò aumentádo las fuerzas à la hambre,  
ò bebiendo licores inhumanos,  
ò rasgádome el pecho con las manos,  
ò mirando su amor puesto por obra,  
que donde zelos hay, el puñal sobra.

Haz aora tu gusto, segun esto,  
que para todo me hallarás dispuesto.

*Ped.* Estraño efecto de amor! *ap.*

*Fern.* Y aun arrojamiento estraño! *ap.*

*Ped.* Confieso, que enternecido  
su voluntad me ha dexado.

*Fern.* Solo aguardo tu respuesta.

*Dieg.* Solo tu respuesta aguardo.

*Fern.* Si Elena no me ha mentido,  
yo lograré mi cuidado. *ap.*

*Dieg.* Si hay piedad en sus entrañas,  
yo te venceré llorando. *ap.*

*Ped.* No es la respuesta muy facil,  
y por eso la dilato,  
que hay casos en que el discurso  
no se atreve à dar un paso,  
ò embarazado en su duda,  
ò en su riesgo embarazado.

El exemplo, como dicen,  
le tocamos con las manos,  
pues en el caso presente  
parece imposible caso  
que pueda dexar de errarse,  
aun haviendose acertado.  
Si à Don Diego se la doy,  
me quedo necesitado,  
y grangeo un enemigo:  
dandosela à Don Fernando,  
no cumplo con la piedad,  
que me debo à Cortesano:  
Por lo qual, en mi decoro,  
viene à ser razon de estado  
no haver de darla à ninguno,  
por querer darsela à entrambos;  
porque casi à un tiempo mismo  
miro, noto, advierto, y hallo  
congruencia en el dichoso,  
justicia en el desdichado,  
comodidad en el rico,  
y en el pobre desamparo.

Esto respondo. *Fern.* Yo digo,  
que me doy por obligado,  
porque ya que yo la pierdo,  
no la gane mi contrario.

*Dieg.* Yo no, yo no, porque así  
el derecho me has quitado,  
que tengo à su voluntad,  
como tu estás confesando.  
Y así, supuesto, señor,  
que el negarme aqui su mano,  
es solo por verme pobre,  
oye el mas extraordinario  
efecto de amor, que han visto  
hasta agora los humanos.

*Ped.* En q̄ forma? *Dieg.* Estame atento:

Dadme un plazo señalado  
para llegar à ser rico;  
y si cumplido este plazo  
no lo fuere, desde luego  
dexo, y renuncio en tus manos  
quanto derecho tuviere  
al casamiento tratado.

*Ped.* Digo, que el concierto admito:  
qué plazo quieres? *Dieg.* Dos años.

*Ped.* Yo te doy tres, y tres días.

*Fern.* Y ese termino pasado,  
la aveis de casar conmigo?

*Ped.* Digo, que á todo me allano.

*Fern.* Soy contento. *Die.* Y yo tambien,  
porque en ese breve espacio

no pienso dexar del Orbe

Clima tórrido, ò helado,

Isla, Ciudad, Selva, Reyno,

Monte, Mar, Provincia, ò Campo,

que para buscar hacienda

no tragine, aventurando

honra, salud, vida, y gusto;

fuera de qué Don Gonzalo

de Aragon se parte ahora,

siguiendo á Carlos los pasos,

que en busca de Solimán,

vá en persona caminando,

y me tengo de ir con él.

*Isab.* Qué es lo q̄ estoy escuchando! *ap.*

*Dieg.* En cuya conquista juro,  
valiente, y desesperado,

de emprender tales hazañas,

que, ò me negocien trabajos,

disgustos, ansias, enfados,

hambres, infortunios, penas,

cantiverios, y fracasos;

ò me soliciten glorias,

aumentos, medras, aplausos,

oficios, tesoros, dichas,

honores, triunfos, y lauros,

para que mas dignamente,

sin estorvos, ni embarazos,

alcance, merezca, goce

la dicha, el bien, y el regalo

de los ojos de Isabél

en sus amorosos brazos.

*Ped.* Pues Don Gonzalo es mi amigo,

yo he de hacer, que Don Gonzalo

por su camarada os lleve.

*Fern.* Si para serviros valgo,

yo tambien me ofrezco à hablarle:

para que le aleje tanto, *ap.*  
que no me pueda dar zelos.

*Dieg.* Esto es honrarme, y honraros.

*Ped.* Pues vamos, Fernando, aprisa,  
porque si mas nos tardamos,

podrá ser que se haya ido.

*Dieg.* Con la respuesta os aguardo  
à la puerta de mi casa.

*Ped.* Al punto la buelta damos. *vanse.*

*Isab.* Haz lo que te tengo dicho.

*Cam.* Señor. *Die.* Ya entiendo, Camacho;  
pero hasta bolver la esquina

es forzoso acompañarlos. *(vase.)*

*Isab.* Puedo salir? *Cam.* Si señora,

que ya ván la calle abaxo,

y ya buelve mi señor.

*Salen de detrás del paño.*

*Isab.* Loca estuve, y muerta salgo:

*En* ¿Cielos, qué ha de ser de mí?

*Salo Don Diego.*

*Dieg.* Pues todo lo has escuchado,

no será, no, menester

decirte nada. *Isab.* No, ingrato,

que ya he visto que has querido,

por vengarte ( aquesto es llano )

de los zelos que tuviste

anoche de Don Fernando,

irte, y dexarme sin vida.

*Dieg.* Yo, señora? *Isab.* Tú, tyrano,

porque nadie hacer pudiera

un error tan declarado,

sino es queriendo perderme.

*Cam.* La verdad, señor, te ha hablado.

*Dieg.* Por qué? *Cam.* Yo te lo diré:

porque si vés mil Soldados

hartos solo de servir,

que de comer no están hartos,

que pobres, desnudos, rotos,

tullidos, cojos, y mancos,

con un brazo à la gineta,

y con una pierna en falso,

páran en pedir limosna;

¿ cómo quieres tu en tres años

ir, medrar, y bolver rico,

como cura por ensalmo?

*Dieg.* Y no ha havido tambien muchos, que por su brio han llegado á merecer grandes puestos?

*Isab.* No suele ser ordinario, porque para no medrar, el merecer es atajo; pero doyte que lo sea, y doyte que los balazos, las picas, y los mosquetes de tanto fiero contrario no te toquen, que no es facil, que siempre á los desdichados halla la bala mas cerca, y la muerte mas á mano, Qué escritura, dí, te han hecho, ó qué fianza te han dado mis penas, para que pienses, que en un destierro tan largo, me han de hallar viva tus ojos, dexandome agonizando? Yo me holgára de tener un amor tan mesurado, que lo pudiera templar, ò el alivio, ò el engaño. Pero si nadie se tasa los sentimientos amando; amando, y estando ausente, cómo podré yo tassarlos? Ea, señor, vuelve en tí, y tén lastima de entrambos, pues no es razon que un copricho, imposible, y temerario, rompa de dos corazones el mas bien texido lazo: Qué dices? *Dieg.* Isabél mia, si otro remedio no hallo para llegar á ser tuyo, qué puedo hacer en tal caso?

*Isab.* Yo te lo diré de presto: Yo hasta aqui, mi honor mirando, no me he atrevido á hacer cosa, que ofendiese mi recato; mas llegando la ocasion

de un lance tan apretado, en nada repararé, pues con mi esposo me salgo, quando el Pueblo lo murmure; y asi, llevame volando á tu casa. *Dieg.* Solamente con eso, Isabél, acabo de confirmar mi desdicha, pues estoy en tal estado, que con estarme tan bien lograr lo que quiero tanto, no es posible en mi decoro. el hacerlo, ni el pensarlo.

*Isab.* Por qué?

*Dieg.* Porque si tu padre es conmigo tan vizarro, que pierde por mi respeto de renta seis mil ducados, no he de ser yo tan infame, tan grosero, y tan villano, que una fineza tan noble la pague con un agravio; fuera de que ya lo dixé, y basta haver empeñado, mi palabra. *Isab.* En fin, D. Diego, qué á detenerte no basto?

*Dieg.* No, Isabél. *Isab.* Pues vete, vete: el corazon me se ha helado, y si á la primer jornada (que no será, no milagro) te dixeren que soy muerta, tenlo por averiguado, y echate la culpa á tí; y à Dios, que <sup>me</sup> estoy <sup>abrazando</sup> reventando por hartarme de llorar.

*Dieg.* Dame primero los brazos, por si no te vuelvo à vér. *Abrazanse.*

*Isab.* Ay de mí! ya no te hablo, porque no puedo, aunque quiera.

*Dieg.* Harto me dices callando.

*Isab.* Luisa, vén. *Dieg.* Oye primero; *Tocan una caja.*

pero la caja tocaron.

*Isab.* Y es à partir?

*Dieg.*

Dieg. Si señora. I sab. Gran dolor!

Dieg. Tormento extraño!

Isab. Duro golpe!

Dieg. Triste dia! Isab. Pena fuerte!

Dieg. Trance amargo! Isab. Que te vás!

Dieg. Que no he de verte!

Isab. Que te pierdo!

Dieg. Que me aparto!

Isab. Qae estoy viva!

Dieg. Que no he muerto!

Isab. Que lo sufro! Dieg. Que lo callo!

Isab. Para quando son las penas?

Dieg. Para quando son los rayos?

Isab. Para quando las congojas?

Dieg. Y las muertes para quando?

Isab. Muerta quedo. Dieg. Sin mi voy.

Cam. A Dios, Luisa.

Luis. A Dios, Camacho.

Die. *Oh Dios que tormento extraño!*

JORNADA SEGUNDA.

*Gr. y Gto Emp. L.º Pado. Ova.*  
Suená ruido de desembarcar, y salen  
Don Diego, y Camacho de Soldados.

Dieg. Milagro ha sido, Camacho,

el poder desembarcar.

Cam. O pesia tal con el Mar,

y con el primér borracho, *Vocer y*

que por él se paseó! *Liro tra.*

Dieg. Desta vez cierta es la guerra,

porque el Cesar toma tierra.

Cam. Y estás contento? Dieg. pues no,

si mis esperanzas todas

(que asi lo puedo decir)

libradas tengo en morir?

y Alva desembarcó?

Cam. Hace bien, que la maretá

vá creciendo cada dia.

Salen el Duque de Alva, y el Marqués.

Dug. Que marche la Infantería

al muro de la Goleta.

Dieg. Mondejar viene à tu lado.

Marq. Todo el viento lo destroza.

Cam. Qué Toledo, y que Mendoza!

Dieg. Ya, como tan gran Soldado,

armado el Cesar, ocupá

la proa de la Real.

Dug. Qué notable temporal!

Dieg. Ya se acerca la chalupa;

y otra de conserva luego.

Dent. Acosta, acosta la barca,

porque el Cesar desembarca.

Dieg. Ya con uno, y otro fuego

le hacen la salva, al entrar

en el esquife lucido:

Valgate el Cielo! Cam. Qué ha sido?

Dieg. Que el Cesar cayó en el Mar;

no importa, que aqui estoy yo. *vase.*

Cam. Al Mar tras él se ha arrojado.

Dug. Qué ruido es esse Soldado?

Cam. Que el Cesar al Mar cayó,

aunque todos por mil modos

lo intentaron remediar.

Dug. Gran desdicha!

Marq. Gran azár!

Dug. Acudamos allá todos, *vanse.*

Cam. O valeroso Español!

llega, vuela, nada, corre,

ampara, ayuda, y socorre

al Sol, que peligra el Sol.

Ya rompiendo ovas, y lamas,

por aljofares, y espumas,

hace de los brazos plumas,

y de las plumas escamas.

Ya ligero como un potro,

sin recelo, ni embarazo

corta el vidrio con un brazo,

y à su Rey saca con otro.

Ya junto à la orilla aborda,

sudando sin descansar,

y aun yo de verle sudar

sudo la gota tan gorda.

Como quando pare alguna,

y empuja con el afán,

que quantas delante están,

empujan tambien à una.

Mas ya sale: Jesu-Christo!

de esta vez triunfo, y paseo,

enamoro, galantéo,

como,

*Los Amantes de Teruel.*

como, cenó, calzo, y visto;  
 porque él no puede dexar  
 de ser Título à mi vér,  
 y yo de su botillér  
 es imposible escapar;  
 con que ricos nos hallamos,  
 de Carlos nos despedimos,  
 y à nuestra Patria escurrimos,  
 y en llegando, nos casamos.

*Salen D. Diego muy mojado con Carlos  
 Quinto en los brazos, y los  
 Grandes.*

*Dieg.* Afuera, pondréle en tierra,  
 y podrán llegar despues.

*Ces.* Gran valor! Duque? Marqués?

*Cam.* Para medrar por la guerra,  
 harto tienes con lo hecho.

*Duq.* Denos vuestra Magestad  
 su mano. *Ces.* Primos, llegad  
 à mis brazos, y à mi pecho.

*Duq.* Qué constante, y qué sufrido!

*Marq.* Que ha sido,  
 por ser en ocasion tal,  
 azár, señor, el caer.

*Ces.* Mendosa, no hay que temer,  
 que aun no se os vertió la sal.  
 Dónde se fue aquel Soldado,  
 que al Mar tras mi se arrojó,  
 y en los brazos me sacó?

*Cam.* De aqui sales Potentado.

*Duq.* Mirad: que su Magestad  
 os llama. *Dieg.* Suerte dichosa!  
 Isabél es oy mi esposa.

*Ces.* Dadme los brazos, llegad,  
 que bien mis brazos merece  
 quien tuvo tanto valor.

*Dieg.* Los pies me bastan, señor,  
 pues entre ellos se engrandece  
 la poca fortuna mia.

*Duq.* Envidia tuve à su accion.

*Ces.* De dónde sois? *Dieg.* De Aragón.

*Ces.* Bien se vé en vuestra osadía:  
 fervid, que palabra os doy  
 de tener de vos cuidado:  
 venid, Duque, andad Marqués,

*Casa y Clarin p. 12.*

*Danza Gra. y p. 12.*

y marche la Infanteria.

*Duq.* Vuestra Magestad podia  
 mudar vestido. *Ces.* Despues.

*Marq.* Ahora importa el abrigo,  
 porque venís muy mojado.

*Ces.* Mas lo queda aquel Soldado,  
 que el Mar se arrojó conmigo,  
 y contrastó la maretá;  
 y así, dexadme marchar,  
 que no me he de desnudar  
 hasta entrar en la Goleta.

*Duq.* Será la distancia poca,  
 si lo que acostumbro hago.

*Ces.* Pues cierra España.

*Marq.* Santiago. *Duq.* Toca al arma.

*Ces.* Toca. Todos. Toca.

*Vanse, y queda D. Diego, y Camacho.*

*Cam.* Muy frios hemos quedado.

*Dieg.* A quien, Camacho, pudiera  
 suceder, sino es à mí,  
 una cosa como esta?

Que el Cesar cayese al Mar,  
 que me arroje tras del Cesar,  
 que nade montes de espuma,  
 que rompa por la tormenta,  
 que salga corriendo arroyos,  
 que su Magestad lo vea,  
 que libre en tierra le ponga,  
 que el mundo envidia me tenga,  
 y que quando, quando espero,  
 que por aquesta fineza  
 me favorezca con algo  
 para bolverme à mi tierra,  
 palabras, que lleva el viento,  
 solo me dé por respuesta!  
 Ay hombre mas desdichado!

*Cam.* Pues de quien, señor, te queexas,  
 si tienes la culpa tú?  
 tú te culpa, que pudieras,  
 quando llegaste à sus plantas,  
 referirle tus tragedias,  
 y pedirle algun oficio:  
 que aun Dios, con ser Dios, se alegrá  
 de que le pidan los hombres,

y no hay día que amanezca,  
que unos, y otros no le pidan,  
ya justo, & injusto sea.

Los pobres, que haya buen año;  
los Tratantes, que haya ferias;  
los Letrados, que haya pleytos;  
los Mohatrerros, que haya deudas;  
los Ministros, que haya paces;  
los Soldados, que haya guerras;  
los Frayles, que haya limosnas;  
las Monjas, que haya licencias;  
los Medicos, que haya fruta,  
pepinos, y verengenas,  
porque son tercianas dobles,  
y hacen su Agosto con ellas:

Los Pasteleros, que haya  
Toros, porque en estas fiestas  
mueren algunos rocines,  
que en los de à quarto se encierran:

Los discretos, que haya libros;  
los bobos, que haya camuesas;  
los Curas, que haya mortuorios;  
los Sastres, que haya libreas;  
los Jueces, que haya delitos;  
los Musicos, que haya letras;  
los enfermos, que haya fuentes;  
los sanos, que haya tabernas,  
aunque tabernas, y fuentes  
ya es todo una cosa mesma;  
y en efecto, quantos viven  
sin empacho, ni verguenza,  
à Dios piden de comer,  
quando el Pater noster rezan.

Dios es Dios, Carlos es hombre,  
el uno entiende por señas,  
y el otro ha menester gritos:  
saca tú la consecuencia,

y perdona, que ya veo,  
que hablo ya mas que una Dueña,  
que un Sastre, que un Mequetrefe,  
que un Barbero, y que un Poeta.

Dieg. Ay, Camacho! quien nació,  
como yo, con mala estrella,  
ni diligencias le bastan,

ni meritos le aprovechan.  
Y asi, pues que Carlos Quinto,  
Señor del Mar, y la Tierra,  
que premia à quantos le sirven,  
à mí solo no me premia.  
Isabel de mi se olvida,  
que es lo que mas me atormenta,

pues en dos años y medio  
no he merecido respuesta  
de tantas cartas escritas  
por via de Doña Elena.

Don Fernando mas constante  
la sirve, y la galantéa,  
esperando celebrar  
sus bodas, y mis exequias,  
y del plazo señalado  
solo seis días me quedan

para vencer mi fortuna,  
y para adquirir hacienda.

El remedio es el morir  
como noble en esta guerra,  
pues con la muerte en efecto  
todas las desdichas cesan:

y asi, en llegando la hora: *Ataque.*  
- *Pocan.*  
Cam. Ya las caxas, y trompetas  
hacen señal de embestir.

Dieg. Huelgome, porque lo creas,  
y veas, que por los tiros,  
por las picas, y las flechas  
me voy metiendo, hasta que  
de tantas, alguna pieza  
me haga barina las entradas.

Cam. No hayas miedo que lo vea.  
Dieg. Por qué? Cam. Porque no estaré  
tan cerca de tí, que pueda.

Dieg. Yo sé, Camacho: que acierto.  
Cam. Lleveme el diablo si aciertas.

Dieg. Quien sabe lo que es amor,  
dirá que el morir es fuerza.

Cam. Quien sabe lo que es vivir,  
dirá que es gran borrachera.

Dieg. La muerte todo lo acaba.

Cam. La vida todo lo alienta:

Dieg. Los desdichados no viven.

Cam.

*Cam.* Menos viven los que llevan  
las patas ácia delante,  
y ván à comer arena.

*Dieg.* No hay gusto sin Isabél.

*Cam.* Muchos puede haver sin ella.

*Dieg.* Muerto soy, si ella me falta.

*Cam.* Mas falta te hará una muela.

*Dieg.* Eres en fin hombre baxo.

*Cam.* Pues cuéntaselo à tu abuela.

*Dieg.* O qué respuestas tan frias!

*Cam.* O qué locuras tan necias!

*Vanse, y salen D. Fernando, y Elena.*

*Fern.* No quisiera que me viera  
tu prima en esta ocasion.

*Elen.* Tienes, Fernando, razon;  
mas Juana quedó à la puerta,  
y no se descuidará.

*Fern.* Traza como tuya ha sido.

*Elen.* Y está todo prevenido?

*Fern.* Todo prevenido está.

*Elen.* Y el hombre que ha de venir,  
sabe ya lo que ha de hacer?

*Fern.* Que no lo echará à perder  
solo te puedo decir;  
pues fuera de ser mi amigo,  
y vér del modo que estoy,  
vino ayer, y vase oy,  
y no le han visto conmigo;  
con que no puede poner  
nadie en su credito dolo.

*Elen.* Por ese camino solo  
à mi prima has de vencer.

*Fern.* Es verdad; mas solo temo,  
si à Don Diego quiere tanto,  
que la ha de matar su llanto.

*Elen.* Ya no es, no con tanto extremo;  
que como por orden mia  
à la hora del partirse  
concertaron escribirse  
y las cartas que él embia  
no se las doy à Isabél,  
ni el vé lo que escribe ella;  
él está zeloso de ella,  
y ella está ofendida de él;  
y así lograr tu cuidado

puedes sin ese temor,  
porque aunque es mucho su amor,  
está mucho mas templado.

*Fern.* Pues en essa confianza  
voy à ordenar lo dispuesto.

*Elen.* Lo que importa es, que sea presto,  
que hay peligro en la tardanza.

*Fern.* Quando te parece à ti?

*Elen.* Dentro de una hora, ù de dos.

*Fern.* Pues à Dios, Elena. *Elen.* A Dios.

*Fern.* Un imposible vencí. *vase.*

*Elen.* Quien me viere padecer,  
quien me viere sollozar,  
quien me viere aventurar,  
quien me viere resolver,  
y quien me viere en efecto  
con engaños, y trayciones  
decir, y hacer sinrazones  
contra mi propio respeto,  
juzguese desesperar,  
imaginese sufrir,  
considerese morir,  
y mirese agonizar,  
y verá como disculpa  
mi pena con su dolor,  
mi locura con su error,  
y con su culpa mi culpa:  
que los yerros fueran menos,  
si aquellos que murmuráran  
de los suyos se acordáran,  
quando ríen los agenos;  
y así, para que Isabél  
pierda toda su esperanza: *Salie Juana.*

*Juan.* Habla quedo, y con templanza,  
qué está detrás del cancel.

*Salen Isabél, y Luisa.*

*Elen.* Ya la he visto.

*Isab.* Muerta vengo.

*Luis.* Tén de tí proprio mancilla.

*Isab.* Si haré; traeme la almoadilla.

*Luis.* Ya en el estrado la tengo.

*Elen.* Todas, prima te aguardamos  
de alegrarte deseosos.

*Isab.* Diligencias son ociosas  
por mi parte; pero vamos,

siquie

siquiera por ver si hay  
un alivio para mi.

*Descubrese un estrado, y sientase  
à labrar.*

*Luis.* La gasa tienes aqui,  
y tú, señora, el cambray:  
tu, que es menos embarazo,  
essa camisa de Holanda:

tú las puntas de la vanda,  
y yo, y Juana el cañamazo;  
no hay fino hacer, y callar.

*Isab.* Ya yo, Luisa, estoy sentada.

*Luis.* Llega mas essa almohada:  
cómo te vá de penar?

*Isab.* Como siempre, que el dolor,  
despues que mi bien perdí,  
ya es naturaleza en mi.

*Elen.* Luego lo dirás mejor: *ap.*  
muy poco contigo valgo.

*Isab.* Es la pena descortés.

*Elen.* Cantarán?

*Isab.* Canten.

*Elen.* Inés,  
y Francisca, cantad algo.

*Musica.* Toda la vida es llorar  
por amar, y aborrecer,  
en dexando, por bolver,  
y en bolviendo, por dexar.

*Elen.* Qué verdades tan seguras  
son las de algunos romances!

*Isab.* Qué poco me alcanza à mi  
lo civil de estas verdades!

*Elen.* Por qué?

*Isab.* Porque como siempre  
estoy en amor constante,  
quanto lloro es por tenerle,  
mas no, prima, por dexarle.

*Elen.* Haces mal.

*Isab.* Quiero muy bien.

*Elen.* No te pagan?

*Isab.* Quién lo sabe?

*Elen.* Tu lo sabes.

*Isab.* Es engaño.

*Elen.* Es que quieres tu engañarte.

*Isab.* Don Diego siempre me quiso.

*Elen.* Don Diego pudo mudarse.

*Isab.* No hay razon para creerlo.

*Elen.* El no escribirte es bastante.

*Isab.* Puede ser que mas no pueda.

*Elen.* Lo que yo digo es mas facil.

*Isab.* Qué puedo hacer, si le adoro?

*Elen.* Divertirte, y olvidarle.

*Isab.* Son muy vulgares remedios.

*Elen.* Qué importa que sean vulgares?

*Isab.* No los abraza mi amor.

*Elen.* Qué importa que los abrace?

*Isab.* Es tarde para sanar.

*Elen.* Todas sanan, aunque tarde.

*Isab.* No soy muger como todas,  
y assi te cansas en valde.

*Elen.* Yo quisiera verte alegre.

*Isab.* Yo no quiero, siendo infame.

*Elen.* Querer vivir no es delito.

*Isab.* Si; mas lo es el ser mudable.

*Elen.* Danme lastima tus penas.

*Isab.* Mas lo harán mis liviandades.

*Elen.* En fin, no valen mis ruegos?

*Isab.* En esto, prima, no valen.

*Elen.* Pues buelvome à mi labor.

*Isab.* Pues buelvome à mis pesares.

*Sale Feliciano de Soldado.*

*Felic.* Esta es sin duda la casa,  
si no mienten las señales.

*Luis.* Un hombre se ha entrado acá.

*Elen.* El es.

*Juana.* Bien lo dice el trage.

*Isab.* Qué es, señor, lo que quereis?

*Felic.* Si acaso erré, perdonadme,

que un forastero disculpa  
tiene para yerros tales:

A Hipolito de Marsilla,  
que vive en aquesta calle,

y pienso que en esta casa,  
quisiera hablar, para darle  
esta carta, y unas nuevas.

*Isab.* Son del hijo que fue à Flandes?

*Luis.* Gracias à Dios, que te ries.

C

*Felic.*

## Los Amantes de Teruél.

*Felic.* Si señora.

*Elen.* Puedo darte  
el parabien? *Isab.* Ay amiga!  
el gozo apenas me cabe  
en el pecho!

*Felic.* No es aquí?

*Isab.* No señor, mas adelante,  
à mano izquierda, es la casa  
de esse hidalgo.

*Felic.* Quien no sabe,  
sin querer, cada momento  
hace yerros semejantes.

*Isab.* En todo aciertan, señor,  
los hombres de vuestras partes:  
y como queda Don Diego?  
que el ser vecina, me hace  
ser curiosa.

*Felic.* No ha tenido  
Italia quien le aventaje,  
y aun esso le echó à perder.

*Isab.* Pues por qué?

*Felic.* Porque en el lance  
primero, que se ofreció,  
por querer adelantarse  
mas, que muchos Coroneles,  
y que algunos Capitanes,  
una pieza le llevó,  
sin poder nadie ayudarle,  
la cabeza de los ombros.

*Isab.* Ay de mí! *Desmayase.*

*Elen.* Caso notable!  
prima. *Luis.* Señora.

*Felic.* Qué ha sido?

*Elen.* Robóla el susto la sangre,  
y hase quedado mortal.

*Felic.* Perdonad, si he sido parte  
de esta pena, que à saber: -

*Elen.* Vos, señor, en nada errasteis.

*Felic.* Lo que me mandaron hice,  
no debo mas: Dios os guarde. *vase.*

*Elen.* Id vosotras, y avisad  
de este repentino achaque  
à mi tio.

*Juana.* Vamos presto. *vase.*

*Elen.* Y tu, Luisa, traeme, traeme  
un vidrio de agua. *Diego L.º Pach.  
y Gidada? ora.*  
*Isab.* Detente,  
que ya el agua vendrá tarde,  
porque me hallará sin juicio,  
quando muerta no me halle.

Muerta estoy: Cielos piadosos,  
no os admire, no os espante:  
triste de mi, que escuchando  
una desdicha tan grande, *Alcaz.  
Juan  
Isab.  
G<sup>n</sup>  
G<sup>do</sup>  
Toro p.*  
dude, tema, desespere,  
arda, tiemble, grite, clame,  
llore, gima, pene, jure,  
caiga, enferme, muera, acabe,  
y acá de puertas adentro  
de mis pensamientos, ande  
como loca, sin saber  
à nada determinarme,  
que los golpes repentinos  
no hay cordura, que no arjastren.  
Valgame Dios!

*Elen.* Si no tratas  
de procurar olvidarle: -

*Isab.* Calla, por Dios, y no seas  
como algunos ignorantes,  
que visitando à un enfermo,  
le dicen, por consolarle,  
que no imagine en el mal,  
como si fuera muy fácil  
tener presente el dolor,  
y del dolor olvidarse.

Yo estoy padeciendo aora,  
si, la enfermedad mas grave,  
la calentura mas fiera,  
el dolor mas penetrante;  
pues en qué quieres que piense  
sino en sentir, y quejarme,  
hasta que la pesadumbre,  
que es enfermedad aparte,  
se arraigue en el corazon;  
y poco à poco me mate,  
que es lo que yo solicito  
por alivio de mis males?  
Aunque no, no digo bien,

mejor es vivir, mas vale  
 conservar aquesta vida,  
 y con risueño semblante  
 alegrarme, y divertirme,  
 no porque el vivir me agrade,  
 sino porque puede ser  
 que viviend<sup>o</sup> (escuchadme)  
 viva Don Diego tambien,  
 aunque la vida le falte:

que si un gusano de seda,  
 quando elado, y muerto yace,  
 solamente con que el dueño,  
 que cuida de su hospedage,  
 dentro del pecho le abrigue,  
 le dé calor, y le guarde,  
 cobra la vida perdida,  
 y nuevamente renace

à usar de su propio ardid  
 en el capullo flamante;  
 bien podré yo, bien podré,  
 amorosa, tierna, afable,  
 con mi calor, con mi aliento,  
 con mi vida, con mi sangre,  
 encender esta pavesa,  
 revivir este cadaver,  
 y abrigar esta ceniza,  
 hasta reteger su estambre.

Y assi, yo quiero vivir,  
 porque à Don Diego le alcance  
 algo de mi vida, y viva,  
 como un gusano lo hace;  
 pues si muero, no es possible,  
 que le vea, ni le hable;  
 y si vivo, puedo verle,  
 pues puedo resucitarle.

Mas no, dexadme dar voces,  
 que aunque mi padre lo mande,  
 aunque el Pueblo lo murmure,  
 aunque el pundonor lo infame,  
 aunque el recato lo riña,  
 y aunque la virtud lo estrañe,  
 à todas horas mis ojos  
 han de dar claras señales  
 de que quise, que adoré

resuelta, firme, y constante  
 aquella difunta luz,  
 aquel ajado diamante,  
 aquella apagada antorcha,  
 y aquella deshecha nave, (baste  
 que no hay respeto, ni temor que  
 có tantas penas, có dolor tan grande.

Vanse, y aparecese Don Diego en una  
 muralla, con espada desnuda, una  
 rodela, y un Estandarte.

Die. Ea, Españoles, Tunez por España,  
 que aunque lleve enemigos la cam-  
 paña,  
 en el peligro la ocasion se muestra:  
 El Cesar viva, la victoria es nuestra.

Tocan caxas, y salen el Emperador  
 el Duque, y el Marqués con las  
 espadas desnudas.

Duq. Ya Barbarroja huyó mal seguro.

Emp. Quién es aquel Soldado, que en el  
 muro ha llegado à poner el Estádarde?

Duq. Marsilla pienso que es.

Emp. O Español Marte!  
 con quanto tengo, Duque, me parece,  
 que no satisfaré lo que merece.

Marq. Tambien en la Goleta hizo lo  
 mismo.

Dieg. España viva, y muera el Barba-  
 rismo.

Emp. Prosigase el assalto.

Duque. Cierra, España.

Dieg. Ya la Ciudad se rinde.

Marq. Ilustre hazafia!

Emp. Ea, entrad, mis Leones, entrad  
 luego, y saqueadla à sangre, y  
 fuego.

Dentro voces. El saco se permite,

Diego. Arriba.

Emp. Arriba.

Diego. Viva el Cesar de España.

Todos. Viva, viva.

Tocan à embestir, y vanse, y salen tres  
Soldados cargados de despojos.

*elc* // **Sold.** 1. Esto si, q̄ es lucirse ser Soldado  
un hombre: vive Dios,  
que voy cargado, como allá en la  
Goleta de zequeís, aquí de alfombras,  
piedras, y rubíes.

*Sabl.* // **Sold.** 2. Bien haya, amen,  
quien inventó la guerra:  
rico de aquesta vez vuelvo à mi tierra,  
con seis jaeces Turcos de labores,  
que no los tiene Solimán mejores.

*Ther.* // **Sold.** 3. O saco de los Cielos soberano!  
aora si, que campará un Christiano  
con dos collares, que de perlas, y oro,  
valen, si no son falsos, un tesoro. *vans.*

*g* // **Sale Don Diego.**

**Dieg.** No hay hombre, vive Dios,  
tan desgraciado, que no haya puesto  
pie, que no haya entrado  
donde haya fuente, vaso, jarro,  
copa, oro, plata, zequí, piedra,  
ni ropa, y q̄ quando no hay hombre  
que no salga rico del saco,  
poco, ò mucho valga;  
yo, q̄ el primero entré de tanta gente,  
sangre de Moros saco solamente:  
el juicio he de perder.

*g la* // **Sale Camacho con una talega al ombro.**

**Cam.** O qué bien pesa  
la talega! parece una Abadesa:  
à un galgo la quité, y es cierta cosa,  
que hay en ella riqueza portentosa:  
dicha grande es triunfar del enemigo!  
bolcarla quiero; vaya Dios conmigo:

**Bacia à un lado la talega.**

Jesús, qué cantidad de baratijas!  
ollas, cazuelas, alcuzcúz, botijas,  
antojos, almohaza, gurupera,  
estrivo, manta, freno, ratonera,  
alpargatas, arnero, calzas, botas,  
candil de garabato, y maniotas:

por Dios, que es gran tesoro, *ta foro.*  
Genovés Recoleta era este Moro.

Quiero bolverlo à recoger, no venga  
alguno, que conmigo se entretenga,  
y piense, que con esta carretada  
à la Plazuela voy de la Cebada,

**Diego.** Loco estoy.

**Cam.** Mas allí siento à mi amo,

q̄ al saco habrá venido como un gamo,  
y tendrá (quién lo duda?) de rubíes,  
de alhajas, y de piedras carmesíes  
una azemila ya como una sarta:  
quiero decirle, que conmigo parta,  
y que me dé siquiera mil diamantes:  
há señor?

**Diego.** Hay desdichas semejantes!

**Cam.** No respondes? no hablas?

estás sordo? (gordo?

qué mas hiciera un Mercader muy  
al Cielo miras, y las manos juntas?)

**Dieg.** Qué te he de responder? qué me

**Cam.** Furioso estás. (preguntas?

**Dieg.** Estoy desesperado.

**Cam.** Otra talega como yo la topado.

**Dieg.** Y à matarme tambien estoy re-  
toma esta espada: (suelto;

**Cam.** El juicio se le ha buuelto. *ap.*

**Dieg.** Y matame. **Cam.** Qué dices?

**Dieg.** Esto digo,

haz cuenta, que naciste mi enemigo,  
ò que eres mi contrario declarado.

**Cam.** Todo lo puedo ser, siendo eriado;  
pero darte la muerte es caso fuerte.

**Dieg.** Vive el Cielo, q̄ me has de dar la  
o te la he de dar yo. (muerte,

**Cam.** Gentil partida:

escusalo, si puedes, por tu vida,  
porque son muy costosas pataratas.

**Die.** Mataréte, por Dios, si no me matas.

**Cam.** Digo, q̄ yo lo haré, suelta el acero:  
aora bien, el humor llevarle quiero. *ap*  
hasta que gente venga,  
que à mi me libre, y su furor detenga.

**Dieg.** Qué aguardas? llega, y matame,

**Camacho,**

**Cam.**

*Cam.* Juro à Dios, y à esta Cruz, que está por dónde te he de dar? (borracho:

*Dieg.* Por qualquier parte.

*Cam.* Quisiera con aliño homicidiarte; por la garganta quedarás muy fiero, porque con el aprieto del garguero, como el q̄ muere en puntos no repara, sacarás una lengua de una vara.

*Dieg.* Pues passame este pecho.

*Cam.* Sea en buen hora:

q̄ por aqui no passe un alma aora! *ap.* echaré al lado izquierdo, ò al derecho?

*Dieg.* Arrojate por medio.

*Cam.* Aquesto es hecho. (ofendas,

*Dieg.* Mas ha de ser de modo, que no quando la punta con el brazo extiende mi dueño la imagen. (das,

*Cam.* Eso ha estado discretissimamente reparado, porque sin duda alguna la lisiára, si à troche, y moche por en medio echára;

y assi será razon, si-te parece:- mas el Cielo mis ruegos favorece, *ap.* que el Cesar sale.

*Dieg.* Acaba, date prisa. (Missa.

*Cam.* No puedo, porque pienso ser de

*Dieg.* ~~Los matarme~~ yo, porque mas presto :-

*Cam.* Estás en tí, señor?

*Salen el Emperador, el Duque, y el Marqués.*

*Emp.* Tened, qué es esto? (en loco.

*Dieg.* Nacer sin dicha, y dar un hombre

*Cam.* Y haber cargado delátero un poco; quiere matarse.

*Emp.* Qué decís? un hombre de tan gráde valor, de tanto nombre, ha de pensar locura semejante?

*Dieg.* Tengo causa, señor, y muy bastáte.

*Emp.* Decidla presto.

*Dieg.* Oidla atentamente.

*Cam.* Aora entra el pedir famosamente,

*Dieg.* En Teruél, Principe Augusto,

Cesar invisto de Roma,

Emperador de Alemania,

y Gran Monarca de Europa:

En Teruél, Ciudad insigne

de Aragon, y su Corona,

Reyno aparte, y Reyno tuyo,

que es en él su mayor gloria,

naci: plugiera à los Cielos

fuera mi vida tan corta,

que en la clausula de nn día

hubiera cabido toda;

que vivir para ser pobre,

y mas en la edad de aora,

bien puede llamarse vida,

mas es vida muy penosa.

Dexo aparte mi crianza,

supongo mi Executoria,

passo por el ser bien quisto,

y voy solo à lo que importa:

porque donde el tiempo falta,

qualquier episodio sobra.

Vivia pared en medio

de mi casa ( aqui es forzosa

la digresion ) una Dama;

no dixé bien, una Rosa;

mal la encarecí, una Estrella;

grossero anduve, una Aurora;

mucho la ofendí, una Venus;

poco la alabé, una Diosa;

tódo es nada, una muger,

sin genero de lisonja;

cortés, como Ciudadana;

firme, como Labradora;

noble, como Montañesa;

compuesta, como señora;

discreta, como mil feas;

y linda, como ella sola.

Esta passe por pintura

de las prendas, que la adornan

à Isabel; y sobre todo,

ser de mi gusto, que monta

mas, que todo lo demás;

que para quiea se enamora,

la que mejor le parece,  
 es ~~esta~~ la mas hermosa.  
 Pedíla, en fin, à su padre,  
 el qual (ay triste memoria!)  
 despues de otros muchos lanceas,  
 que hubo de una parte, y otra,  
 me respondió, que sin duda  
 fuera mia la victoria,  
 à tener yo el Mayorazgo  
 de Don Fernando Gamboa,  
 hombre rico, y que à este tiempo  
 solicitaba sus bodas.  
 Yo entonces, viendo, que solo  
 era falta poderosa  
 para perderla el ser pobre  
 (porque ya el serlo es deshonra)  
 para ser rico le pido  
 termino, y él me le otorga  
 de tres años, y tres dias:  
 acciones, señor, que todas  
 cosas de sueño parecen,  
 ò novelas fabulosas.  
 Y sin detenerme un punto,  
 ni atender à las congojas  
 de Isabél, que aun à los bronceas  
 ablandáran lastimosas,  
 con un Capitan, que estaba  
 de partida à Barcelona,  
 senté plaza, y embarcados  
 en dos fuertes Galeotas,  
 en Florencia nos hallamos,  
 à tiempo que sus discordias  
 te obligaban à cercarla,  
 de cuya faccion heroica  
 era el Principe de Orange  
 General por tu persona.  
 Aqui he menester, señor,  
 que tu Magestad me oiga  
 con admiracion; bien puedo  
 decirlo de aquesta forma,  
 porque en una escaramuza,  
 que tuvimos peligrosa,  
 sobre estorvar un socorro  
 con la gente de Saxonia,

à mi Maestre de Campo  
 Juan de Urbina, honor, y gloria  
 de Madrid, vi atravesar  
 el pecho con dos pelotas,  
 que Felipe de Bullón,  
 Caudillo de aquellas Tropas,  
 le tiró desde un cavallo,  
 hijo adoptivo del Boreas.  
 Yo entonces, de vér corrido  
 del Saxon la vanagloria,  
 y de los nuestros la pena,  
 que mudamente la lloran,  
 rompiendo por todos quantos  
 estaban à la redonda,  
 vine à emparejar con él,  
 el qual de mi furia loca  
 queriendo satisfacerse,  
 alza la cuchilla corba;  
 para alcanzarme mejor  
 sobre el cavallo se dobla:  
 mas yo, cubriendome todo  
 de una rodela Española,  
 el golpe reparo, y buelvo  
 con tal presteza la hoja,  
 que le llevé de un revés  
 muñeca, espada, y manopla.  
 Y bolviendome à mi puesto  
 antes que el passo me cojan  
 si no presumido, ufano  
 quedé de accion tan airosa;  
 porque aunque no le maté,  
 por estar tantos de escolta,  
 me pareció, que habia sido  
 venganza mas rigurosa,  
 hacer zurdo à un hombre noble,  
 que matarle à toda costa.  
 Rendida Florencia, luego  
 passé con Andréa Dorja  
 à Petraso, y à Cotrón,  
 Patria de Plutarco honrosa,  
 y restauradas sus Plazas,  
 corri de Grecia la Costa,  
 hasta que en Puerto-Fariña  
 fue mi suerte tan dichosa,

que

que encontrè à tu Magestad, que en busca de Barbaroja, doblando el cabo à Cartago, lleno de marciales pompas, daba fondo en la Goleta, por mas señas, que las olas se enfurecieron de modo, con una marea sorda, que al saltar con un esquiso, por el lado de la popa, zozobró à vista de todos la maritima carroza, y apenas te vi caído, quando al páramo de aljofar ligero buzo me arrojó, y à tu Cesarea Persona sacó en mis brazos, rompiendo montes de tegidas ovas, que intrepidas batallaban por bolverme à hurtar la joya. Puesto cerco à la Goleta, por un portillo de sogas subí trepando hasta arriba, sin que bastassen pistolas, lanzas, picas, chuzos, flechas, mosquetes, tiros, ni bombas, à echarme de la muralla, à donde maté en un hora tanto numero de Turcos, y de Moros tanta copia, que quando quiso acudir al socorro Barbaroja, no huvò menester escalas para su maralla proprias, porque eran los muertos tantos, que al romper por las marlotas, su multitud asesinada servia de plataforma. En Tunez hice lo mismo sobre las almenas rojas, tremolando el Estandarte de tus Aguilas de Roma: y todo à fin, gran señor, (que assi lo diga perdona)

de enriquecer, por si puedo, ojála amor lo disponga, mejorando de fortuna, gozar de mi amada esposa. Pero viendo que no tengo fortuna en ninguna cosa, qui mis finezas se pierden, que mis dazañas se ignoran, que los hados me baldonan, que mi esperanza fallece, que el tiempo corre la posta, que Isabel espera el plazo, y que los Cielos no lo estorvan, y que à mi pesar, en fin, se han de celebrar sus bodas, desdicha, que iba de matarme à la larga, y à la corta, me ha seguido en mis derrotas, le roguè que me matasse por modo de buena obra. Esta, señor, es mi vida, y la causa que he tenido para una faccion tan loca. Si ruegos, ansias, servicios, assaltos, triunfos, victorias, lagrimas, susustos, trabajos, aflicciones, y congojas, valen para merecer premio alguno, que equivalga al intento que me exorta; haz cuenta, señor, haz cuenta, que me lo dás de limosna, y que como Dios, me haces de nuevo, porque conozca Aragon, España, el Mundo, que à tus rayos, y à tu sombra, la mas adversa fortuna se desmiente, y se mejora, y tambien, porque un amor, el mas fino que hasta aora

ha visto el mundo, se logre,  
 y à pesar de quien le enoja,  
 al fin llegué que deseo,  
 con cuya faccion heroica  
 tu grandeza se sublima,  
 si os  
 mi voluntad se corona,  
 la virtud queda triunfante,  
 el poder sus fuerzas postra,  
 sup  
 Don Fernando pierde el premio,  
 mi afecto gana la joya,  
 Isabél me dá su mano,  
 su padre me galardona,  
 y yo la vida redimo,  
 porque siendo tella mi esposa,  
 no hay dolor que me compita,  
 ni pena que se me oponga.  
*Emp.* Notable historia, por cierto!  
*Marq.* Notable, y aun prodigiosa!  
*Dug.* Su amor iguala à su brío,  
 y uno de otros se ocasiona.  
*Emp.* Vos tenéis mucha razon,  
 siendo, como son, notorias  
 vuestras hazañas, de estar  
 quexoso de mi memoria:  
 mas no ha sido culpa mia,  
 en no estar premiadas todas,  
 sino de vuestra fortuna,  
 que parece que las borra,  
 porque queriendo poner  
 su satisfaccion por obra,  
 muchas veces sin pensar,  
 se me han ofrecido cosas,  
 que han podido divertirme,  
 pero no podrán aora.  
 Y assi digo lo primero,  
 que os hago de vuestra propia  
 Compañia Capitan;  
 y os doy de ayuda de costa  
 tres mil ducados cada año,  
 de las rentas que se cobran  
 de Teruél, y del despojo,  
 que por mi parte me toca,  
 quatro mil para el camino.

*Dieg.* Dexame, señor, que ponga

en la tierra, que merece  
 tocar tus plantas heroicas,  
 una, y mil veces los labios.

*Emp.* Vuestro valor os abona.

*Cam.* Y à mí no me abona nada,  
 que en todas las peleonas  
 le he acompañado?

*Emp.* Tambien,  
 para tu ayuda de costa,  
 di, que te den mil escudos.

*Cam.* Por cada escudo una flota  
 Mexico te contribuya  
 de barras de à media arroba,  
 para conservar à Flandes,  
 que bien son menester todas.

*Emp.* Tú vete quando quisieres:  
 vos, Duque, haced que una Tropa  
 siga à Barbarroja; y vos  
 venid, para que responda  
 al Pontífice, y à España  
 avise de esta victoria. *Marcha*

*Vanse, y quedan Don Diego, y  
 Camacho.*

*Dieg.* Tantas, señor, te dà el Cielo,  
 que tus Aguilas famosas  
 mas allá de lo imposible  
 buelen siempre vencedoras.

*Cam.* Baylo, brinco, y zapato.

*Dieg.* Huvo suerte mas dichosa?

*Cam.* Dióte al fin como quien es.

*Dieg.* Es Carlos Quinto, que sobra.

*Cam.* Y aora qué falta aqui?

*Dieg.* Embarcarme à tomar postas.

*Cam.* Dí á cobrar nuestro dinero.

*Dieg.* Pues vamos.

*Cam.* Serè una Onza.

*Dieg.* Viva Carlos.

*Cam.* Carlos viva.

*Dieg.* De esta vez mi amor se logra.

*Cam.* De esta vez Luísilla es mia.

*Dieg.* De esta vez gozo mi esposa.

*Cam.* Y de esta vez Don Camacho

me apellido entre las mozas.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Doña Isabel, y Doña Elena.*

*Elena.* Ya el termino se cumplió,  
ya qualquier remedio tarda,  
ya el desposorio te aguarda,  
y ya Don Diego murió.

*Isab.* Pues bien, que puedo hacer yo?

*Elena.* Los ojos del suelo alzar,  
siquiera por escusar  
la sospecha à quien te vé.

*Isab.* Bien dices, assi lo haré,  
y aun es fuerza à mi pesar;  
porque es distinto el modelo  
del que nace, y del que espira,  
que el que nace al suelo mira,  
y el que espira mira al Cielo;  
yo hasta aqui miraba al suelo,  
porque viva me juzgué;  
mas ya al Cielo miraré,  
porque aunque llore, y suspire,  
es razon, que al Cielo mire  
quien agonizar se vé.

*Sale Luisa.*

*Luisa.* Mi señor te anda buscando,  
y ya llega al corredor.

*Sale Don Pedro.*

*Pedro.* Isabel?

*Isab.* Padre, y señor?

*Pedro.* En que te detienes, quando  
te están todos aguardando?

*Isab.* Ay de mí! Cielos, que haré? ap-

*Pedro.* Qué dices?

*Isab.* Que ya lo sé.

*Pedro.* Pues que aguardas?

*Isab.* Ya te sigo.

*Elena.* Yo la llevaré conmigo.

*Pedro.* Y yo à esperaros me iré. *Vase.*

*Isab.* Ya llega de mi partida,  
amigas, el fin postrero,  
ya he muerto, si, que no muero,  
que el que muere aun tiene vida.

y yo estoy tan despedida  
de la vida que gocé,  
que quando difunta esté,  
despues por otro accidente,  
la novedad solamente  
de cadaver llevaré.

Muerta soy, y aun muerta siento,  
porque venga todo junto,  
parà el gusto lo difunto,  
lo vivo para el tormento:

y porque igualar intento  
de Don Diego assi el amor,  
que si él me lleva en rigor  
de ventaja la mortaja,

yo le llevo de ventaja  
sobre la muerte el dolor,  
Ojos de llorar no enjutos,  
lutos vestid de dolor,

que una boda sin amor,  
no es mal paño para lutos:  
y pues con amor los brutos

lloran, llorad mi pesar;  
pero no, que es descansar,  
y mirandome morir,  
por no dexar de sentir,

aun no tengo de llorar.  
Y vos, alma de los dos,  
à Dios, que voy à morir,

pues lo podré conseguir  
con acordarme de vos;  
porque si imagino ( ay Dios! )  
que estais vivo, es tan crecida

esta gloria, aunque fingida,  
que, à pesar del hado fuerte,  
despues de passar la muerte,  
me vuelvo à hallar en la vida.

Ruegos de un padre alcanzado,  
porfias de un gran poder,  
desdichas de una muger,  
y nuevas de un nuevo estado,

à consentir me han forzado  
mi casamiento; mas miento,  
que en tan terrible tormento

D

pus-

Gla y 29.º y 2.

Los Amantes de Teruèl.

puedo sin vós; y sin mí  
à otro dueño dar el sí,  
pero no el consentimiento:  
que el sí la lengua le dá,  
y el consentimiento el gusto,  
y la lengua con el susto  
no dice lo que hay acá:  
que como en humedo está,  
y el corazon habla quedo,  
al publicar su denuedo,  
haciendo del llanto risa,  
ò desliza con la prisa,  
ò resvala con el miedo.  
Ya, Don Diego, en fin, me caso,  
quando el amor dexo atrás;  
mas no puedo decir mas,  
que el dolor se ha puesto al passo:  
lo que sufro, lo que passo  
no tiene ponderacion,  
y assi callarlo es razon;  
y si de oirlo gustais, *Jorn. 3.º*  
en el corazon estais,  
preguntadlo al corazon. *Vanse.*

Yz.  
Relox  
da' las  
30.

*G.º y G.º Empon*  
Dicen dentro Don Diego, y Camacho.

Diego. Ten este estrivo, Camacho.

Cam. Dí si me puedo tener,  
porque no tengo ningun  
hueso que me quiera bien.

*Salen D. Diego, y Camacho de camino.*

Diego. Has guardado las maletas?

Cam. Ya las maletas guardè.

Diego. Y pagaste al Postillon?

Cam. Si señor, ya le pagué,  
como quien paga al Verdugo  
los azotes, y el cordèl.

Diego. Pues andemos.

Cam. Ya te sigo,  
aunque mal parado, à fé:  
pero dime, ya que havemos  
venido à todo meler,  
deshecha la horcajadura,

molida la redondèz,  
magullada la barriga,  
desportillado el embès, *G.º y G.º en*  
y aturdido el espinazo  
del trotante palafrén, *en do d'ra.*  
por que al entrar en el Lugar  
te has apeado? por què?

Diego. Por escusar alborotos,  
y ( si es possible ) saber,  
antes de entrar en mi casa,  
de la salud de Isabèl,  
y el estado de su amor,  
que si al alma he de creer,  
no sè que me dice el alma.

Cam. Ya el temor injusto es,  
ya fuiste à servir al Cesar,  
ya el Cesar te hizo merced,  
ya en Tunez nos embarcamos,  
y ya entramos en Teruèl  
el mismo dia que el plazo  
se cumple de tu placer;  
pues què temes? què recelas? *Relox*

Diego. Temo que pasado estè;  
mas oye, que dá el relou.

Cam. Cuento, pues: una dos, tres,  
quatro, cinco, seis.

Diego. Ay triste!

Cam. Siete, ocho, nueve, diez:  
las diez son.

Diego. Pues tarde vengo.

Cam. Por què?

Diego. Porque yo llevè  
tres años, y mas tres dias  
de termino.

Cam. Ya lo sé.

Diego. Salí dia de la Cruz  
à las ocho.

Cam. Dices bien.

Diego. Oy se cuentan seis de Mayo,  
y las diez dan en Teruèl,  
de ocho à diez dos horas ván;  
luego dos horas despues  
llego del plazo propuesto,

que

que al partirme concertè.

*Cam.* Es verdad;

mas que es dos horas?

*Diego.* Es un siglo para quien,  
si tiene alguna fortuna,  
ha sido à mas no poder.

En un punto, en un instante  
se pierde un Reyno tal vez,  
se sorbe el Mar una Armada,  
se vé una Ciudad arder,  
desmantelarse un Castillo,  
y una Torre dá un baibèn:  
mas ya estamos en la calle.

*Cam.* Y añade, en la casa de  
aquel Serafin de alcorza.

*Diego.* Arrebozate tñ bien,  
que anda gente por la calle, ~~+~~  
y te podrán conocer. *Retiranse.*

*Salen Fabio, y Luisa.*

*Luisa.* Haz, Fabio, que prevenidas  
dos, ò tres hachas estèn,  
para quando las visitas  
salgan.

*Fabio.* Voyte à obedecer. *vase.*

*Diego.* No es Luisa?

*Cam.* Si.

*Diego.* Pues yo llego  
à hablarla: Luisa. *Llegase à ella.*

*Luisa.* Quien es?

*Diego.* Don Diego; no me conoces?

*Luisa.* San Blás, San Luis, San Miguèl  
me valga.

*Diego.* Que es lo que dices?

*Luisa.* Sombra fria, sueltame.

*Diego.* Estás loca?

*Luisa.* Si Rosarios,  
ò Missas has menester:—

*Cam.* Què Rosarios, ni què Missas?

Luisa, demonio, ò muger;  
tienes juicio, ò dasnos como?

*Luisa.* Es Camacho?

*Cam.* No me ves?

y no ves à mi señor?

allega, apropinquate.

*Luisa.* Luego vives?

*Diego.* Luisa, sí.

*Luisa.* Aora te abrazaré  
si bien con harto pesar  
del que despues te darè.

*Cam.* Y à mí no me parió madre?

*Luisa.* Tuya soy, y lo serè.

*Diego.* Parece que estás turbada?

*Luisa.* Apenas puedo bolver  
en mí del susto.

*Diego.* Quién juda,  
que se havrà dicho en Teruèl,  
que era muerto?

*Luisa.* Si señor.

*Diego.* Pues si esso es assi, por qué  
no vás bolando à avisar  
de mi venida à Isabél,  
para que el pesar desquite,  
que ha tenido, y para que  
cobre la vida en mis brazos?

*Luisa.* Pienso que no podrá ser,  
que mi señora:—

*Diego.* ~~Es~~ dilo.

*Luisa.* No te quisiera ofender.

*Diego.* Mas me ofendes con callar;  
habla, pues.

*Cam.* Animate.

*Luisa.* Que mi señora:—

*Diego.* Què tiemblas?

*Cam.* Ya yo estoy como un papel.

*Luisa.* Está:—

*Diego.* Què està?

*Luisa.* Desposada,  
porque la hicieron creer,  
que eras muerto, y aun su padre  
se lo asseguró tambien.

*Cam.* Cuerpo de Christo contigo.

*Diego.* Y dime ( apenas mover  
puedo la lengua; ay de mí )  
y con quien, Luisa, con quien?

*Luisa.* Con Don Fernando.

*Diego.* Y ha mucho?

D 2

bien

bien temí, bien recelè.

*Luisa.* Havrá un hora.

*Diego.* Cielos, cómo  
me dais muerte tan cruel?

Havrá un hora? con todo esso,  
vè por Dios, Luisa mia, vè,  
y dila, que estoy aqui.

*Cam.* Ya no será menester,  
que ella sale.

*Luisa.* Assi es verdad:  
mas porque puede el placer  
matarla con el pesar,  
si de repentè te vé;  
dexame llegar primero.

*Diego.* Aqui aguardo, llega, pues.

*Sale Doña Isabél.*

*Isab.* Mientras mi tirano esposo  
(que ya por mi mal lo es)  
cumple con los combidados,  
por escusar que me dén,  
quando muriendome estoy,  
de mi mal el parabien,  
vengo huyendo de mi misma.

*Luisa.* Dame albricias. *Llega.*

*Isab.* Yo de qué?

*Luisa.* De un gran gusto.

*Isab.* No es possible,  
Luisa, ni le puede haver  
en el mundo para mi;  
però en fin, dime, de qué?

*Luisa.* Don Diego vive.

*Isab.* Qué dices?

*Luisa.* Yo acabo de estar con èl.

*Isab.* Con Don Diego?

*Luisa.* Con Don Diego.

*Isab.* A buen tiempo en buena fè:  
Y ha mucho que vino?

*Luisa.* Aora.

*Isab.* Bien está: suerte cruel! *ap.*

*Luisa.* Cómo con tanta tibieza,  
sin abrazarme, ni hacer  
extremos, has escuchado

una nueva, que pensè,  
que te matára por grande?

*Isab.* Porque aunque gusto me dé,  
placer, que ha de ser pesar,  
mas es pesar, que placer:  
Y sabe ya mi desdicha?

*Luisa.* El te puede responder.

*Isab.* Valgame Dios!

*Dieg.* Trance fuerte!

*Llega.*

si señora, ya lo sè.

*Isab.* Don Diego?

*Diego.* Isabél?

*Isab.* Bien mio?

mio dixè? mentí, errè;  
però con mucha disculpa,  
que como siempre te hablè

en la lengua de mi amor,  
y es difícil de aprender

qualquiera lengua estrangera,  
quando en la ocasion me hallè,

à la materna me fuí,  
y la estrangera olvidè,

porque ésta me suena mal,  
y aquella la entiendo bien.

Mucho quisiera decirte;  
mas vete, que puede ser

que mi esposo: -

Cómo vienes?

*Diego.* Ya verás como vendrè;  
y tú?

*Isab.* Muerta:

mas ay Dios!

no me puedo detener:

solo te podrè decir,

(breve por fuerza serè)

que un Soldado dixò (Luisa,  
mira desde esse cancel)

que eras muerto,

y lo que entonces suspirè,

gemí, llorè: -

però ya no es tiempo de esso.

*Diego.* Pues de qué es tiempo?

*Isab.* De hacer

cuen.

cienta, que es la vez postrera,  
que has de verme, aquesta vez.

Yo te quise,  
ya lo sabes;  
tú te fuiste.

Diego. Ya lo sé.

Isab. Don Fernando porfió,  
dió voces el interés,  
huvo nuevas de tu muerte;  
mal haya el aleve, amen,  
que las trajo, pues me veo  
en este estado por él.

Corrió el tiempo,  
llegó el plazo,  
hice amante mi deber,  
amenazóme mi padre,  
es padre al fin, soy muger;  
y al cabo:-  
dirélo? si;

al cabo me desposé,  
à mi pesar, ya lo dixé;  
y así, dexa, dexame,  
que me pierdo, si te miro,  
y no me quiero perder.

Diego. Advierte:-

Isab. Ya no es possible.

Diego. Tampoco por tu desdén,  
es possible que yo passe.

Isab. No puedo otra cosa hacer.

Diego. Di à tu padre que estoy vivo.

Isab. Ya de provecho no es.

Diego. Habla claro à Don Fernando.

Isab. Tieneme ya en su poder.

Diego. Prueba la fuerza.

Isab. No hay tiempo.

Diego. Vente conmigo.

Isab. No es ley.

Diego. Huye sola.

Isab. No sé donde.

Diego. Hablale al Juez.

Isab. No hay Juez.

Diego. Di que eres mía.

Isab. Ya es tarde.

Diego. Matame.

Isab. Quierote bien.

Diego. Correspondeme.

Isab. Soy noble.

Diego. Pues algun medio ha de haver.

Isab. Quiero callar, y morir.

Diego. El morir escogé;  
pero ha de ser confesando  
tu voluntad, y ~~te~~ fé.

Isab. Mira que tengo marido.

Diego. Yo lo soy tuyo, Isabel,  
y de tí no he de apartarme,  
aunque mil muertes me den.

Isab. Y mi honor?

Diego. Pierdase todo.

Isab. Y tu vida?

Diego. Falteme.

Isab. Y mi esposo?

Diego. No te goce.

Isab. Y mis deudos?

Diego. Matenme.

Isab. En fin, mi ruego no basta?

Diego. Esto ha de ser, Isabel.

Isab. Pues matarème yo propia. *vase.*

Diego. Pues matarème tambien. *vase.*

Luisa. Ay Camacho!

algun gran mal

ha de suceder aqui.

Cam. Consultenme ellos à mi,  
y no sucederá tal:

mas demos una puntada

nosotros en nuestras penas,

supuesto que en las agenas

no podemos hacer nada,

por ser gente mas civil.

Luisa. El susto me ha detenido:  
cómo, Camacho, te ha ido?

Cam. Mil escudos traigo.

Luisa. Mil?

Cam. Tanto ojo se le ha abierto,  
al oír ya mis arengas,

Luisa. Mil años de vida tengas;  
pero díme, si esso es cierto,

que

que sin duda será assi,  
quántos de ellos me darás?

*Cam.* Todos: pero à ver no mas,  
y esso una legua de aqui. *ap.*

*Luisa.* Dícenme, que con los Moros  
fuiste un Cisne, digo un Cid.

*Cam.* Nadie me igualó en la lid,

*Luisa.* No habrá fiestas,  
no habrá Toros,  
como verte pelear.

*Cam.* En una tarde maté  
mil enemigos, mas fue  
viniendo de espulgar.

Y tú cómo lo has pasado?

*Luisa.* Pensando que eras difunto,  
una toca con un punto  
siempre ha sido mi tocado.

*Cam.* Toda aquessa voluntad  
creo yo de tu virtud:  
assi tengas la salud, *ap.*  
como dices la verdad.

Mas parece que oigo ruído.

*Luisa.* Ay Camacho! mi señor.

*Cam.* Para un buen renegador  
viene el encuentro nacido.  
Què he de hacer, *Luisa?*

*Luisa.* Quizá  
no habrá reparado en ti.

*Cam.* Mas si ha reparado en mí,  
quizá me despeñará.

*Luisa.* Què he de decirle à tu amo?

*Cam.* Di, que allá baxo le espero,  
si no me agarran primero,  
y me atienden al reclamo.

*Luisa.* No harán; vete, que esta noche  
todo se sufre, y se passa:

*Cam.* Dios me saque de esta casa  
con bien,

*Sale Don Fernando.*

*Fern.* Prevenid el coche,  
que ya el Marqués baxa.

*Cam.* Aquí

mi patarata se encaxá!

Quièn dice que el Marqués baxa?

*Fern.* Yo lo digo.

*Cam.* Será assi.

*Fern.* Sois su Criado?

*Cam.* Si à fé,

y à quien mucha merced hace.

*Fern.* Pues seguidle.

*Cam.* Que me place:

lindamente me escapè.

*vase.*

*Fern.* Dónde tu señora está?

*Luisa.* Mortal estoy, ay de mí! *ap.*

Con la Madrina la vi,  
que iba à recogerse ya;  
pero si gustais que vaya,  
y de tu parte: -

*Fern.* No quiero,

que verla muy presto espero:  
todo me turba, y desmaya. *ap.*

Isabél tan desabrada  
se muestra, y tan mal hallada,  
que aun antes de estar casada  
se supone arrepentida.

Porque quando el sí me dió,  
que yo mal formado oí,  
con la boca dixo sí,  
pero con el alma no:

que aunque el sí fue pronunciado,  
y el no solo el elegido,  
el sí no quedó entendido,  
y el no quedó declarado.

Fuera de esto, quando estaba  
en la mesa sin poder  
sus congojas esconder,  
mudamente sospechaba;  
aunque no era por mí, no,  
puesto que yo lo senti,  
porque para ser por mí,  
estaba muy cerca yo;

y despues acá no ha sido  
posible dexarse ver;  
pues esto què puede ser?  
pero ya está conocido:

que

que claro está, que el dolor  
de su amante, y de su muerte  
la tendrá de aquesta suerte,  
no hay en esso duda, honor:  
y assi, vivid sin recelo,  
y proceded con recato,  
que el tiempo, el amor, y el trato  
brasa bolverán su yelo.

Vè, Luisa, y dile à mi esposa:—

Luisa. El alma en un hilo está. *ap.*

Fern. Que si licencia me dá,  
iré à ver su luz hermosa,  
que aunque ya la puedo vér  
sin poderla tener miedo,  
quiero lucir lo que puedo,  
dexandolo de poder.

Luisa. Ya te obedezco.

Fern. No vás?

Dentro Isabél. Ay de mí!

Fern. Mas tèn, aguarda.  
que aquella voz me acobarda.

Dentro D. Diego. Muerto soy.

Fern. Aquesto mas?

Isab. Huvo desdicha mayor!

Fern. Cielos, qué puede ser esto?  
pero yo lo sabré presto.

Isab. Matadme, Cielos, aora.

Fern. A esta parte la voz suena;  
pues qué dudo, qué no entro?

*Correse una cortina quando vá à entrar, y sale al encuentro Doña Isabél, sin chapines, que estará junto à Don Diego, que ha de estar muerto sobre una almobada del estrado.*

Isab. Quièn es?

Fern. Sucesso espantoso!  
yo soy.

Isab. Quièn es yo?

Fern. Tu esposo.

Isab. Pues si te ofende el encuentro,  
matame.

Fern. Primero trato!—

Vá à sacar la daga.

Isab. Tèn, ya èl se dió la muerte  
sin espada.

Fern. De qué suerte?

Isab. De esta suerte: escucha un rato.

Decirte, que D. Diego fue mi amante,  
no es importante aqui; voy  
adelante.

Encarecer de entrambos los desvelos,  
es dar zelos; escusote los zelos.

Referirte, que fue por un fracaso,  
importa poco;  
à lo que importa passo.

Jurar, que me dixeron q̄ era muerto;  
claro se vió;  
supongolo por cierto.

Pretenderme tú entonces mas osado,  
nadie lo ignora;  
doylo por contado. (dido,

Presumir, que mi gusto te ha ofen-  
gaño es suyo;  
tenlo por sabido.

Y pensar, q̄ soy parte en tal suceso;  
ya se verá;  
no me detengo en esso.

Y assi, sin reparar aquesta historia,  
pues yo tengo dolor, y tú memoria,  
las velas al parentesis recojo,  
el caso cuento, y à morir me arrojo.

De tí me aparté apenas, quando,  
quando à mi quarto passando,  
encontré con Don Diego,  
ambos quedando immobiles tan luego,  
que quando à nuestro sér bolver  
quisimos,

ò bolvimos ya tarde, ò no bolvimos,  
Cobréme, en fin,  
miréle atentamente,  
passóse el accidente,  
centelleó tocado  
el fuego, aunque entubierte,  
no apagado,

y à vista del honor, y el galantéo,  
 lidiaron el recato, y el deseo;  
 porque vivo Don Diego,  
 yo casada,  
 la ocasion apretada,  
 el efecto impedido,  
 dispierto el gusto,  
 el pundonor dormido,  
 ageno el cuerpo,  
 y suya el alma mia,  
 piensa tú lo que entonces pensaría.  
 Temeridad parecerá culpable,  
 que una muger le hable  
 à su marido assi, dandole cuenta  
 de si pudo pensar, ò no su afrenta.  
 Y si esto es culpa, aquesta culpa  
 me sirva de respuesta, y de disculpa;  
 porq̄ quien por muger admite dama,  
 que sabe que à otro ama,  
 aunque honrada, no quiera  
 passar por los agravios de acá fuera,  
 à todas horas,  
 y à qualquier encuentro (tro.  
 ha de sufrir por fuerza los de aden-  
 Contèle por mayor mi pesar junto,  
 escuchóle difunto,  
 y al querer despedirme,  
 loco, ciego, perdido, amante, firme,  
 se fue trás mi,  
 diciendo afectuoso,  
 que yo su esposa era,  
 y él mi esposo.  
 Yo entonces,  
 porque tú no lo sintieras,  
 y la muerte le dieras,  
 hallandole conmigo,  
 que le aborrezco desdeñosa digo;  
 para Don Diego tófigo tan fuerte,  
 que le pudo matar;  
 el cómo advierte:  
 Quando padece el corazon, es cierto,  
 que à socorrerlo vienen de concierto  
 los vitales spiritus, cuidando

de suplir el calor, que vá faltando:  
 esto supuesto por verdad constante,  
 à la pena bolvamos de mi amante.  
 Oyó su corazon aquel desprecio,  
 y fue el golpe tan recio,  
 que à remediar sus males  
 tanto tropél de spiritus vitales  
 cargó sobre él, q̄ sin poder moverse,  
 de socorrido vino à resolverse;  
 porque como eran muchos, y querian  
 todos entrar à hacer lo que debian,  
 y los que dentro entraron no cupieró,  
 de suerte le apretaron, y oprimieron,  
 q̄ sin poderlo remediar le ahogaron,  
 y por dexarle vivo, le mataron.  
 En fin (ay triste!)  
 alborotado el pecho,  
 el corazon deshecho,  
 quebrantada la vida,  
 torpe la lengua,  
 la color perdida,  
 el pulso intercadente,  
 el cuerpo frio,  
 en pie el cabello,  
 turbulento el brio,  
 llamó por señas à la muerte,  
 y luego aquel de tierra, y fuego  
 edificio viviente,  
 desplomado crugió subitamente,  
 y desnudado ya de su aparato  
 en si cae, ò no cae estuvo un rato.  
 Lleguème à él,  
 à tiempo que ya havia  
 comenzado à espirar  
 (ay alma mia!)  
 mas como oyó mi voz,  
 y al alma en ella,  
 el alma suya se paró à cogella;  
 y assi, al querer dexar la vida en cal-  
 el alma le detuve con el alma. (ma,  
 Pero como temiendo los enojos,  
 à la puerta tal vez bolvia sus ojos,  
 y él, aunque se alentaba  
 en

en mi presencia,  
deseaba morir por diligencia,  
una vez que tardé,  
rompió el candado,  
y acabó de morir lo comenzado.  
Murió Don Diego;  
mas la lengua miente,  
que yo, yo solamente  
lo maté por matarme,  
viviendo para mas atormentarme,  
pues muero como él,  
de angustias llena,  
si no con tanta prisa,  
con mas pena;  
porque tan muerta estoy,  
que si la muerte  
deshace el nudo fuerte  
del matrimonio santo,  
yo he muerto ya para la vida tanto,  
que puedes sin escrupulo casarte,  
como hombre que ha envidado en  
otra parte.  
Aquesta es la verdad de todo el caso,  
este el dolor que passo,  
este el afán que siento,  
aqueste el torcedor,  
este el tormento,  
que en el dia infelice de mis bodas  
me está rompiendo las entrañas todas.  
Si imagina tu amor,  
si tu honor piensa,  
que aun atomo de ofensa  
en mi recato cupo,  
sepa vengarse quien pensarlo supo,  
el pecho me atraviesa con tu espada,  
en duda de inocente, ò de culpada.  
Matame digo,  
que aunque el Sol luciente  
no es, no, tan transparente  
como el decoro mio,  
te estimaré qualquiera desvario,  
porq̃ si yo he de hacerlo constante,  
muerto me lo tendré para adelante.

*Fern.* Los ojos lo están mirando,  
y apenas el alma puede  
resolverse à que es verdad,  
dudosa, è indiferente.

*Isab.* Qué dices?

*Fern.* Digo, Isabél,  
que en el suceso presente,  
ni tu congoja me admira,  
ni mi sospecha me ofende;  
porque hallarte con un muerto,  
y muerto de aquesta suerte,  
mas es virtud, que delito,  
porque debe suponerse,  
que Don Diego no muriera,  
si no fueras tú quien eres;  
porque sabiendo quien soy,  
bien facil dexa entenderse,  
que haré siempre lo que debo,  
en no haciendo lo que debes.  
Y assi, supuesto que es fuerza,  
que te pese, ò no te pese,  
ser tu esposo, y que tu honor,  
y aun mas que à tí, me compete,  
para que no corra riesgo,  
que es lo que puede temerse  
en tal caso, mi persona,  
y tu opinion, me parece ::  
mas aguarda, que ya vuelvo. *(vase.)*

*Isab.* Haz, señor, lo que quisieres.

Valgame Dios! es verdad  
aquesto que me sucede?

que hay desdichas,  
que aun las duda  
el mismo que las padece.  
Don Diego muerto,

y yo viva?

èl amante, y yo prudente?  
èl difunto, y yo sensible?  
èl rendido, y yo rebelde?  
èl sin alma, y yo con forma?  
y èl cadaver, finalmente,  
y yo respiro cobarde?

O pese à la lengua aleve,

E

que

Los Amantes de Teruel.

que tal dice! y pese à mi,  
que permito que lo cuente,  
sin que à fuerza del dolor  
se me parta, ò se me quiebre  
el corazon por en medio,  
tierna, y dolorosamente?  
Corrida estoy, vive Dios,  
corrida estoy de que fuesse  
la pesadumbre en Don Diego  
à matarle suficiente,  
y en mi su muerte, que es mas,  
no baste à darme la muerte!

Sin duda no he reparado  
en ello, porque no puede  
haver otra causa, para  
no morir de repente.

Pues buen remedio, ansias mias,  
mirèmos atentamente  
este espectáculo triste,  
serà vuestro fin mas breve;  
porque para quien le adora,  
qué mas cuchillo que verle?

Ea, penas, acabemos,  
que serán injustas leyes,  
que no muera de una vez  
quien esto mira dos veces.  
Ansias, llegad todas juntas,  
dolores, venid crueles,  
congojas, creced las i as,  
ojos, aumentad las fuentes,  
amor, doblad las angustias,  
vida, sentid los desdenes,  
cuerpo, deshaced los nudos,  
alma, apretad los cordeles,  
porque confiesse la vida  
lo que sabe, y lo que siente.

Y vos, dueño idolatrado,  
dos veces muerto, y ausente,  
que en mis brazos,  
y à mis ojos espirasteis;  
mas no pueden  
ya las palabras formarse,  
ni las razones tegerse,

porque en la garganta el nudo,  
ò las ata, ò las detiene.  
Albricias, Amor, que ya  
muero, si el dolor no miente;

ya la lastima me ahoga,  
ya la lengua se entorpece,  
ya el corazon se desmaya,  
ya el aliento se suspende,  
ya el pulso late sin orden,  
ya los parasismos crecen,  
y ya el alma fatigada

casi se assoma à los dientes.  
Y assi, antes que la vida,  
como te dexó, me dexé,  
para cumplir con tu amor,  
y con tu fé juntamente;  
toma, toma, esposo mio,  
(pues para con Dios lo eres)  
esta mano, para que  
quien se llamó tuya siempre,  
ya que no pudo en la vida,  
lo pueda ser en la muerte.

valiente del pecho fuerte  
me dice aporato quon do

Dale la mano à Don Diego, y cae  
muerta, y salen Don Pedro, Don

Fernando, Doña Elena, Cama-  
cho, Luisa, y Criados.

Fern. Esto passa.  
Pedro. Caso raro!  
Cam. Gran dolor!

Elena. Cielos, valedme,  
porque à sufrir tanto golpe  
no basto yo solamente.

Fern. Llegad todos, porque todos,  
como testigos fieles,  
podis deponer del caso  
quando ocasion se ofreciere:

Mas qué es lo que ven mis ojos?  
Pedro. Mayor mal el alma teme.  
Fern. Matarèla, vive el Cielo:

señora.  
Elena. Prima.

Fern.

*Fern.* Detente,  
porque pienso que está muerta.

*Cam.* Verdad es,  
sin que lo pienses.

*Fern.* Cómo?

*Cam.* Como no responde,  
ni de una parte se mueve.

*Fern.* Tambien la mató la pena.

*Pedro.* Quién habrá que se consuele?

*Fern.* Notable afecto de amor!

*Elena.* El dolor todo lo puede.

*Cam.* Señores,

una palabra  
por caridad solamente.

Esta es verdad infalible,  
que aun en Teruèl permanece  
el sepulcro de estos dos

Amantes, muertos en ciernes.

Y supuesto, que en un día  
tan triste, no es conveniente,  
que nadie quiera casarse,  
y que les plazca,  
ò les pese,  
solteros se han de quedar;  
solo en el caso presente  
resta, que nos perdoneis  
las faltas, como corteses,  
que de parte de Montano  
os lo pido humildemente;  
con que tendrá la Comedia  
dichoso fin, si tuviere  
meritos para agradaros,  
quien à serviros se ofrece.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, En la Imprenta de la Viuda  
de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto  
al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde  
se hallará esta, y otras de diferentes  
Titulos. Año 1765.



Cuenta de 19 de Mayo de 1870

Comedia: Los libertinos: El marino.

Entrada - - - - - 352..30

Gastos varios - - - - - 657

Extraord<sup>o</sup> - - - - - 12..8.

669..8

falta - - 309..8 12

D. .... 623..20

Blas M.<sup>a</sup> Flores

este Dia se rebasó la racion a la  
a de la Prior y á su M.<sup>e</sup> el partido  
traverse aumentado a la Corte, y se fue  
sin licencia por 2.<sup>a</sup> vez.

Cuenta de 20 de Mayo de 1870

Com.<sup>a</sup> La misma: Sainete id.

Entrada - - - - - 840..20

Gastos varios - - - - - 657

Ayuntamiento de Madrid

Cuenta a 17 de Mayo a 1840

Comedia El mejor Alcaide el Rey: El Paje ha  
blador.

Entrada ----- 34..16

Gastos diarios ----- 66

falta ----- 34-18

D..... 277..16

Blas M<sup>o</sup> fong

Cuenta a 18 de Mayo a 1840

Comedia Cecilia y Doxari: La Anidalgia, dim  
ni Don.

Entrada ----- 67-8

Gastos diarios ----- 66

falta ----- 3-26

Cuenta a 17 de Mayo de 1840

Comedia El mejor Me.<sup>e</sup> el Rey:  
Blados.

Entrada - - - - -

8. Gastos diarios - - - - -

8. 922

falta - -

D. - - - - 277. 16.

Blas M.<sup>a</sup>

Cuenta a 18 de Mayo de 1840

Comedia Cecilia y Doctan: La Sida  
ni Don.

Entrada - - - - -

Gastos diarios - - - - -

Ayuntamiento de Madrid

La Uta -